



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

“ESPACIO PÚBLICO Y CULTURAL”

TRABAJO TERMINAL PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN POLÍTICA Y GESTIÓN SOCIAL

PRESENTA:

KAREN LISSET SANCHEZ BERNARDINO

ASESOR:

DR. JOEL FLORES RENTERIA

CIUDAD DE MÉXICO

NOVIEMBRE, 2020

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 4 |
| CAPÍTULO 1. El espacio público y la ciudad | 6 |
| ¿Qué es el espacio público? | 6 |
| Derecho a la ciudad. | 11 |
| Privatización del espacio público | 14 |
| Relación entre lo público y cultural | 21 |
| CAPÍTULO 2. la importancia de la cultura en los individuos | 27 |
| ¿Qué es la cultura? | 34 |
| Identidad | 40 |
| Identidad y espacio | 43 |
| CAPÍTULO 3. La cultura en el espacio público: un elemento de cambio para reducir la violencia. | 44 |
| Violencia en el espacio público | 47 |
| Cohesión social | 49 |
| Inclusión social | 51 |
| La cultura como factor de inclusión | 57 |
| La importancia de los museos como elemento de inclusión | 66 |

| | |
|---|-----------|
| CAPÍTULO 4. La era digital y la cultura..... | 68 |
| CONCLUSIONES | 75 |
| BIBLIOGRAFÍA | 78 |

INTRODUCCION

El espacio público y cultural en la vida en sociedad tiene una gran relevancia, ya que son factores que influyen en el desarrollo de los individuos y en su conjunto como sociedad. Una problemática existente es la manera en la que se percibe estos espacios, debido a que cada individuo determina la importancia de estos lugares en cuanto a los intereses o beneficios que busca, pero no solo ellos, del mismo modo, las instituciones tienen intereses de por medio en la percepción de estos lugares.

Por tal motivo, el espacio público es concebido como el espacio de la expresión y la apropiación colectiva. Además, tiene una dimensión social, cultural y política, donde se relaciona e identifica la sociedad, y que tiene una importante función como conector e integrador de los distintos espacios. Por ello, estos lugares deben ser conservados y preservados de aquellos cambios que presenta a través de los años, son fundamentales para la sociedad, pues al ser un espacio donde existen manifestaciones artísticas, históricas, etc., tiene una transcendencia en la vida de los individuos.

Dentro de los espacios públicos se encuentran los espacios culturales como museos, casas de cultura, teatros, etc., estos lugares les dan identidad a los individuos a través de las manifestaciones y actividades, porque a través de ellas se expresan y encuentran un sentido de pertenencia. Estos espacios pueden convertirse en un impulso económico con beneficios para la ciudadanía, pueden transformarse en lugares que fomenten la sana recreación y contribuir a la reconstrucción del tejido social entre las comunidades, para fortalecer la cohesión social.

Uno de los obstáculos que se presenta en el ámbito cultural, es la falta de reconocimiento en las políticas públicas que evidencie la importancia de la cultura en el desarrollo. Al no ser considerada, termina siendo desplazada, lo que genera una fragmentación social y una pérdida de identidad.

El sector cultural necesita nuevas reglas para poder desarrollar el potencial como recurso para el desarrollo y reconstrucción de tejido social, por lo tanto, toda sociedad debería tener acceso a la participación y disfrutar de las actividades artísticas y culturales, sin importar el lugar en el que se encuentren.

Los espacios culturales, son espacios de aprendizaje, importantes en el desarrollo de la sociedad, por lo tanto, deberían formar parte de la vida de los individuos durante su crecimiento y a lo largo de su vida, es por ello que, se las instituciones deben implementar estrategias que le permitan a las personas tener acceso a las actividades. Pero, por otra parte, también debería ser parte de la enseñanza y desarrollo en el núcleo familiar y escolar.

La sociedad y las instituciones necesitan reinventar el concepto de los espacios culturales, dejando de lado la ideología de que estos recintos son costosos, o que sólo son están al alcancé para un sector de la sociedad, implementando las políticas adecuadas que no excluyan a ningún sector de la sociedad, además de garantizarles su derecho al acceso a la cultura.

Aunque, también para los potenciales visitantes un factor que influye en el interés y posteriormente a la asistencia, es la focalización errónea de las actividades o exposiciones, al igual que falta de las mismas. Otro factor es la percepción de la inseguridad que les generan los lugares en donde se encuentran estos recintos, ya que en ocasiones asocian la ciudad con violencia.

CAPITULO PRIMERO

EL ESPACIO PÚBLICO Y LA CIUDAD.

El espacio público en la sociedad representa un lugar en el cual los individuos podrán desarrollarse y relacionarse de manera armónica, pero, al ser un lugar en el que todo individuo tiene derecho a acceder, suelen surgir problemáticas y conflictos que limitaran su desarrollo individual y colectivo. Estos lugares son cambiantes, sin embargo, no pierde la esencia de lo que representa pues al ser un lugar público, todos los individuos tendrán derecho de acceder. Su constante cambio tambien se debe a que la sociedad evoluciona y es ella la que plantea las reglas y normas de convivencia.

En este primer capítulo se desarrollará el concepto de espacio público a partir de los conceptos de diferentes autores, del mismo modo se delimitará la importancia que tiene en la vida de la sociedad y la relación que tiene con la ciudad.

Tambien se abarcará la relación tan estrecha que tienen los espacios publicos con los culturales y cuál es su importancia en la vida del individuo.

- ¿Qué es el espacio público?

El espacio público tiene una gran relevancia dentro de la sociedad, debido a que es un factor fundamental en el desarrollo de los individuos y, en su conjunto de la sociedad. Para poder comprender el concepto de espacio público es necesario saber que no es un concepto unívoco, pues tiene una pluralidad de significados y sentidos.

Nora Rabotnikof conceptualiza el término espacio público como el ámbito o lugar en el que se dan las relaciones e interacciones de los actores políticos y de los individuos, o como un espacio donde surgen diálogos entre los ciudadanos y el Estado para tratar asuntos de interés general.

Nos plantea que existen tres sentidos asociados con el espacio público y lo contrasta con sus sentidos contrarios:

1. Lo público cuando concierne a lo común o *colectivo* (ley pública como una voluntad general / también como sinónimo de político o estatal) y lo privado como algo *individual* (contrato privado como una voluntad particular).
2. Lo público como *visible* y lo privado como lo *oculto*. Aunque no ha coincidido con lo visible de lo público (porque no siempre fue públicamente) ni con lo oculto de lo privado (pues no estuvo oculto de la luz pública).
3. Lo público como *accesible* o *abierto* (no ser objeto de apropiación particular: plazas de uso público) y lo privado como *cerrado* (que se sustrae a la disposición de otros). (Rabotnikof, 2005)

Al pensar en el concepto de espacio público, intuitivamente hacemos referencia a que son los sitios comunes, compartidos o colectivos como las plazas, calles, parques, lugares recreativos, etc., donde aparecen cuestiones de interés común. Sin embargo, Nora Rabotnikof lo usa para definir una esfera en la que no siempre se tiene en cuenta los límites entre lo público y lo privado que ha sido modificada históricamente.

El primer sentido, es de interés o de utilidad común, por lo tanto, concierne a la comunidad. Esto quiere decir que es para uso de todos los individuos de la comunidad y que la autoridad tiene que proveer estos bienes, ejemplos de ello pueden ser las campañas de vacunación, los programas sociales para el acceso a la educación, la seguridad pública, etc. En este sentido lo público se vuelve más sinónimo de político, específicamente en lo relacionado a todo lo estatal.

En el segundo sentido refiere a lo público como todo aquello que resulta visible y es desarrollado a la luz del día, lo manifiesto y ostensible contra aquello que es secreto, oculto o reservado. Este sentido puede ejemplificarse con instituciones que se dedican a la transparencia y rendición de cuentas como el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales, el InfoDF y el Sistema Nacional Anticorrupción, está referido a las distintas instancias de gobierno, estas instituciones se crearon para garantizar la transparencia.

El tercer sentido se refiere a lo público como aquello que es de uso común, accesible y abierto a todos los individuos, contra lo cerrado, aquello que se sustrae a la disposición de los otros. Lo público, en este caso, es aquello que al no ser objeto de apropiación particular se halla abierto o distribuido. Este sentido se ve reflejado en lo que es de uso común como calles, banquetas, alumbrados, ciclo vías, museos, espacios deportivos, parques y gimnasios al aire libre. Nos menciona que no es objeto de apropiación privada y que debe estar distribuido entre todos, por lo tanto, todos puede hacer uso de ellos.

Lo común y lo de uso público serán bienes y servicios o espacios en donde los individuos podrán hacer uso de ellos y dónde podrán manifestarse o expresarse, estos espacios públicos de uso común fueron construidos con mirar al interés común de los individuos. La determinación de estos constituye bienes y garantías públicos, que deben ser objeto de normas generales, establecidas para que la convivencia y el respeto mutuo puedan generar la cohesión social.

Intuitivamente podríamos decir que a diario somos partícipes de la interacción que manifestamos en los espacios públicos, sin embargo, no los reconocemos como nuestros en su totalidad, pues en ocasiones no llegamos a ser conscientes de que el espacio público se encuentra en la ciudad, dejando de lado la relación tan estrecha que tienen estos dos términos: espacio público y ciudad.

Jordi Borja plantea que la ciudad es ante todo el espacio público, el espacio público es la ciudad (Borja, 2003). Es evidente que existe una relación histórica importante entre el espacio público y la ciudad, y que el primero tiene un peso importante tanto en la ciudad como en la sociedad. A través de los años esta relación se ha ido, cambiando, modificando, fragmentando y debilitando. Sin embargo, el espacio público debería seguir representando un lugar común, en el que coexistan los individuos que habitan la ciudad, en el que surjan relaciones e interacciones, que puedan habitar libremente, dicho lugar al que todo individuo tiene derecho.

El término ciudad es importante dentro del desarrollo del concepto de espacio público, dado que se complementan entre sí, la importancia del espacio público radica en que es un lugar de expresión, desarrollo y participación de los individuos involucrando diferentes ámbitos de interacción, como económicos, culturales y políticos que se encuentran dentro de la ciudad.

Jordi Borja plantea que:

El espacio público expresa la democracia en su dimensión territorial. Es el espacio de uso colectivo. Es el ámbito en el que los ciudadanos pueden (o debieran) sentirse como tales, libres e iguales. Es donde la sociedad se escenifica, se representa a sí misma, se muestra como una colectividad que convive, que muestra su diversidad y sus contradicciones y expresa sus demandas y sus conflictos. Es donde se construye la memoria colectiva y se manifiestan las identidades múltiples y las fusiones en proceso. El espacio público democrático es un espacio expresivo, significativo, polivalente, accesible, evolutivo. Es un espacio que relaciona a las personas y que ordena las construcciones, un espacio que marca a la vez el perfil propio de los barrios o zonas urbanas y la continuidad de las distintas partes de la ciudad. Este espacio es el que hoy está en crisis. Y su decadencia pone en cuestión la posibilidad de ejercer el “derecho a la ciudad”. (Borja, 2003)

Siguiendo la propuesta de que el espacio público es un lugar de uso colectivo, en el que los ciudadanos pueden manifestarse, expresar o desenvolver su esencia, lugar en el que empezará el reconocimiento o el sentido de pertenencia entre los individuos, por ese motivo debe existir inclusión y libertad de expresión, que a pesar de ser un lugar de desarrollo y del surgimiento de relaciones imprescindible para la sociedad, se encuentra en decadencia, por ese motivo afecta a los individuos en su desempeño de derecho a la ciudad, un derecho que no es exclusivo. La pérdida del derecho a ciudad es causa de la fragmentación que existe, que surge en consecuencia de las modificaciones que se van presentando o de las percepciones del espacio público a vista de las instituciones y de los ciudadanos.

El espacio público en la vida de un individuo es indispensable, porque necesita un lugar en el que pueda desarrollar sanamente, en donde se construya su identidad y valores, para que puedan aprender a convivir con el resto de la sociedad de manera inclusiva y tolerante. Ante todo, debemos tener presente que el espacio público tiene como fundamento que es un lugar de uso común, y que existe en beneficio de los ciudadanos.

[...] desde sus orígenes, el concepto de espacio público indica un lugar cuya naturaleza es distinta de la del espacio privado y que debe ser usado según reglas propias, específicas, y, sobre todo, comunes y comúnmente aceptadas por una diversidad de usuarios. Se trata de garantizar el ejercicio compartido de un derecho no exclusivo sobre esta importante porción del espacio urbano (Duhau y Giglia, 2008).

Los espacios públicos y privados tienen una naturaleza distinta, sin embargo, el espacio público al ser considerado un lugar de uso común, es necesario establecer reglas o normas que regulen el comportamiento de las personas y el uso de los lugares, para que sean utilizados de manera correcta, se necesita tener un marco normativo que regule los comportamientos de los usuarios que garantice un sana conveniencia individual y grupal.

El espacio público siempre será asociado con un lugar en el que las personas interactúan y construyen identidades y ciudadanía, es importante tomar en cuenta que los gobiernos e instituciones a través de las políticas públicas serán las que ayuden a preservar, cambiar o mejorar los mecanismos de regulación, para que estos lugares sigan siendo considerados como públicos.

El espacio público entendido como espacio de uso colectivo es el marco en el que se tejen las solidaridades y donde se manifiestan los conflictos, donde emergen las demandas y las aspiraciones y se contrastan con las políticas públicas y las iniciativas privadas. Y es en el espacio público en el que se hacen visibles, por presencia o por ausencia, los efectos disolutorios o excluyentes de las dinámicas urbanas actuales. (Borja, 2012)

Diferentes autores recurren al mismo concepto, todos mencionan con son lugares de uso común y colectivo, donde los intereses que existen son comunes entre los individuos e instituciones, un lugar en el que se permite generar relaciones y desarrollarse, que tendrán como fin resolver las demandas y necesidades que surgen por las relaciones o los problemas que comienzan a emerger a causa de la urbanización.

- Derecho a la ciudad.

Cuando hablamos del derecho a ciudad David Harvey menciona que:

El derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que está almacena o protege; es un derecho a cambiar y limitar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho colectivo que individual, ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización. (Harvey, 2012)

Por tal motivo el derecho a la ciudad es una libertad que tenemos los ciudadanos de poder habitar los lugares y espacios públicos que se encuentran en la ciudad, pero no solamente eso, sino que también, este derecho ayudará a reinventar la ciudad y a nosotros mismos como individuos. Nuestro derecho a la ciudad nos hará reivindicar el poder que tenemos sobre la manera de reconstruir nuestras ciudades y con esto, los espacios públicos.

Retomando el concepto de espacio público, se tiene presente que este espacio es un elemento que define la vida colectiva, que aporta al contacto social, que en consecuencia ayuda a generar identidad y fortalecer la cohesión social y el tejido social.

El espacio público es un componente fundamental para la organización de vida colectiva (integración, estructura) y la representación (cultura, política) de la sociedad, que conforman su razón de ser en la ciudad y es uno de los derechos fundamentales en ésta: el derecho al espacio público como derecho a la inclusión. (Kuri, 2005)

Por lo tanto, el espacio público es un pilar en la integración e inclusión de los individuos, debería ser un lugar donde se ayude a fomentar la sana recreación y transformar los aspectos negativos que puede ocasionar la exclusión. Por tal motivo, fundamental para la interacción social, la sociedad se ve involucrada creando una cohesión social que ayudará al desarrollo personal y en la vida colectiva. Considerando que existe el derecho a la ciudad, este derecho ayudará a la integración social que dejará de lado la exclusión y poder redefinir lo que le corresponde a la colectividad y que es considerado como tal.

No debemos olvidar que el espacio público le corresponde a la colectividad, por lo tanto, debería existir una responsabilidad institucional, ciudadana y de los partidos políticos, ya que la ciudad es una comunidad política que está constituida en el espacio público y que a causa de esto la ciudadanía adquiere existencia, que busca generar y preservar las relaciones que existen y surgen a partir de estos

espacios, que como se mencionó debe estar regulada por un marco normativo que garantice la forma correcta del desarrollo colectivo.

En el espacio público surgen diferencias por las diversas características físicas y sociales en los individuos, en la que se manifiestan desafíos que implican una toma de conciencia de lo que significa coexistir en colectividad. Los espacios públicos son de uso común y resulta imposible que no exista alguna fractura de la esencia que representa, es así que llegamos a la fragmentación social.

La fragmentación, es un concepto que ayuda a describir las diferencias físicas, espaciales y sociales que se van presentando en los procesos de urbanización y que causan división o fractura.

La ciudad no es un espacio donde sólo se congregan grupos de individuos, es un espacio natural socialmente mediado, es decir intervenido por los seres humanos, quienes se lo han apropiado y han establecido múltiples relaciones de encuentro y desencuentro. (Henao, 1996)

La ciudad es un espacio que fue intervenido por los seres humanos, al que se le fueron estableciendo reglas y normas, es imposible de que no exista una fragmentación, o que se vaya transformando al pasar los años, pues los individuos van buscando la manera de satisfacer sus necesidades o intereses, y que además va cambiando de acuerdo al proceso urbano que lleva la ciudad.

La fragmentación está estrechamente relacionada con la segregación social, urbanización, pobreza, inseguridad, violencia y hasta en algunos casos con suciedad. Es un fenómeno vigente y complicado de detener que trata de explicar todas las transformaciones que sufre el espacio público, que surge en consecuencia de las diferencias sociales, económicas o culturales, pero no solamente abarca estos aspectos, sino que también el comportamiento y percepción que tiene los ciudadanos del espacio público.

“...al fragmentarse los espacios, son fragmentadas también las nociones del espacio social y todas aquellas variables que estructuran la experiencia urbana del individuo” (Sarlingo, 1998).

La fragmentación se refiere a un fenómeno espacial, que afecta a su estructura y, por ende, a los individuos. Los individuos y la sociedad serán los primeros afectados por este fenómeno espacial, porque son ellos quienes habitan estos espacios que se desarrollan dentro de él como colectividad.

En la actualidad, el espacio público se encuentra amenazado por las modalidades del urbanismo y todos los cambios que van surgiendo, en consecuencia, van perdiendo la posibilidad de crear una cohesión social, que ayude a mejorar el desarrollo de los individuos.

Teniendo claro que el espacio público se encuentra en crisis a causa de la transformación que se manifiesta lo largo de los años por diferentes factores, resulta inevitable controlar los cambios, porque se va modificando históricamente a través de la trayectoria institucional y la de transición de valores, necesidades e intereses de los individuos y del gobierno, sin embargo, debe prevalecer que se siga garantizando el derecho al libre acceso a estos espacios o la inclusión a las actividades que los espacios públicos ofrecen a la sociedad.

La fragmentación dentro de la ciudad sucede cuando comienza una pérdida de sentido de pertenencia de los espacios públicos que son referentes para la construcción social. La urbanización es un elemento en la fragmentación de la ciudad, por los lugares diferenciados de la centralidad, por ende, la dispersión entre las locaciones impide que ocurran encuentros y en consecuencia es difícil formar un sentido de pertenencia y reconocerse como unidad.

- **Privatización del espacio público a causa de la inseguridad**

Otro factor causante de la fragmentación es la privatización del espacio público a causa de la inseguridad, tiene un impacto en la ciudad y en consecuencia disminuye el espacio al que se puede asistir y comienza una pérdida de lo

colectivo. Los ciudadanos se ven envueltos por la incertidumbre que le causa la inseguridad frente a la ciudad, y con esto a los espacios públicos se van generalizando como inseguros. La privatización de los espacios es una alternativa que se busca cuando en los lugares públicos comienza el abandono por parte del gobierno e instituciones y la falta de programas para preservarlos. Este no puede ser el futuro del espacio público, el gobierno y las instituciones deben buscar una solución para mantener, mejorar, preservar y multiplicar los espacios en los que conviven los individuos y que conforman la ciudad.

Resulta un poco evidente que dentro de las grandes ciudades comience a surgir la fragmentación y debilitamiento del espacio público por factores como la privatización, la apropiación informal, violencia, lejanía, exclusión o desigualdad. El que existan estos cambios, no implica que no pueda reconstruir o reinventarse los espacios.

Entonces, si se tomará en cuenta que los espacios públicos son de uso común, que tienen como función servir y garantizar el desarrollo de los individuos y de la vida colectiva, sin dejar de lado las necesidades y lo que representan estos espacios en la vida de la sociedad, el impacto de la fragmentación debido a la urbanización, dentro de la ciudad podría ser menor. Considerando como un pilar que el derecho a la ciudad seguirá siendo parte de la vida de los humanos a la largo de toda su vida, y que por tal razón es un derecho.

Dentro del espacio público, debido a todos los cambios y modificaciones que van surgiendo dentro de las instituciones, estructuras y que van formando parte de la sociedad resulta imposible de controlar la fragmentación que atraviesa la ciudad, pero, dentro de la fragmentación el espacio público puede resurgir y reinventarse, a partir tener claridad acerca de lo que el espacio público conforma sin dejar fuera que siempre será un espacio de uso común a favor del desarrollo colectivo.

Para que el espacio público pueda resurgir y terminar con todas aquellas limitaciones y modificaciones que le han hecho perder el lugar que le corresponde

dentro de la ciudad, existen diferentes elementos que pueden ayudar a favorecer esta reinvencción. Fernando Carrión menciona que siguiendo las cuatro condiciones que definen al espacio público: lo simbólico, lo simbiótico, el intercambio y lo cívico, se podrá reivindicar.

Iniciando con lo simbólico, se determina que espacio público es considerado como tal, porque se construye la identidad con base a la perteneciente porque es un espacio donde se ve representada la sociedad que permite manifestar la lo público y reforzar las identidades.

Considerando que, los espacios públicos son simbióticos, porque son un espacio de integración social donde las relaciones se diversifican, la diferencia se respeta y se empieza a construir el sentido de identidad colectiva, porque la ciudad hace crecer la diversidad, debería ser suficiente para evitar la fragmentación y debilitamiento del mismo.

De igual modo, el intercambio, es un factor que ayuda a definir el espacio público, pues dentro de este se intercambia información, bienes, servicios y comunicación, pues dentro del espacio público hay una mayor concentración de información y publicidad.

Finalmente, se habla de que es un espacio cívico, porque ahí se formula ciudadanía y la conciencia social, debido a que las manifestaciones colectivas inician y terminan en un lugar público.

Tomando en cuenta estas condiciones, se puede favorecer para tener una reinvencción que no olvide la esencia y las partes que conforman los espacios públicos, que a partir de esto se tenga en cuenta que lo fundamental sea generar una convivencia que influya de manera directa en el comportamiento social y que los individuos puedan relacionarse en entornos armónicos y seguros.

Es por eso que los gobiernos y las instituciones deben implementar estrategias adecuadas para que puedan replantear procesos y comenzar a estructurar las posibles soluciones a los problemas que surgen a partir de la fragmentación y, que

existan mecanismos que puedan regular y reducir la violencia y delincuencia dentro de la ciudad, que afectan directamente a los espacios públicos, comenzando a considerarlos inseguros, comienza a reducir la asistencia. Pero no sólo la reducción de violencia deberá solucionarse, sino todos los aspectos que involucra la fragmentación, como la urbanización, la falta de difusión, entre otros. Para poder reinventar el espacio público, es necesario que los individuos recuperen la ciudad, que le pertenecen a la colectividad y que no deben ser considerados espacios de exclusión social.

Una cualidad del espacio público es que tiene un orden público definido y desarrollado. Pues este orden público es a causa del marco normativo compuesto por leyes y normas que componen el marco institucional y que hacen que el espacio esté bajo la regulación por parte de la administración pública, que como se mencionó anteriormente ayudará a que los asistentes de manera adecuada para que puedan disfrutar en conjuntos efectivas y la estancia dentro de estos espacios públicos.

Ahora, teniendo en cuenta que el espacio público es el lugar el que se dan las interacciones y surgen una diversidad de relaciones sociales, que además ayudan a fortalecer y fomentar la reestructuración del tejido social, son a partir de estas relaciones y actividades que puedan encontrar el sentido de pertenencia e inclusión.

La ciudad es el espacio en donde se concentra una diversidad social, que requiere espacios de contacto e interacción, que permita reconstruir la colectividad en la diversidad y así definir la ciudadanía. Estos lugares son los espacios públicos. En este sentido el espacio público es fundamental para la estructuración y organización la vida colectiva.

El espacio cumple con diferentes funciones dentro de la ciudad, debido a la diversidad de relaciones que se dan y el fin con el que este espacio público está habilitado, puede ser un espacio de aprendizaje, de libertad o un lugar de control,

que al final sigue siendo un lugar donde se desarrollan interacciones entre los individuos que los frecuentan.

Los actores que se pueden localizar dentro de los espacios públicos, generalmente son las personas que residen cercanamente de los espacios que lo rodean, las empresas que brindan servicios, entidades culturales, artistas, vendedores ambulantes, usuarios temporales, ciudadanos residentes de la ciudad o que residen fuera de la ciudad y turistas. Estos actores se relacionan buscando la solución a sus intereses y necesidades.

Es por eso, que a causa de la gran diversidad de espacios que existen, las actividades que brinda el espacio público son extensas y diversas, y que gracias a estas actividades que buscan los individuos, es que lograrán identificarse y comenzarán a encontrar su sentido de pertenencia dentro de los espacios.

El flujo de ocupación que tiene estos espacios son variables a través del tiempo y espacio, pues dependiendo de la dimensión del espacio, la concentración del uso y el interés que le tomen, es que se hará la ocupación de los lugares que se encuentran en la ciudad.

Las relaciones sociales que se extienden en los espacios públicos constantemente se van modificando a partir de la calidad en las que están sustentadas.

“[...] se le considera al mismo tiempo como público y como propio, como un espacio que, según las circunstancias y los intereses, puede ser considerado disponible para objetivos particulares o más bien destinado a la realización del interés general. Una situación en la que predominan las valoraciones contradictorias —y ambivalentes— acerca de la naturaleza del espacio público y los derechos y atribuciones que los particulares y las instituciones tienen sobre él.” (Duhau y Giglia, 2008).

En este sentido, es que el uso que se le da a los espacios públicos como las calles o colonias de la ciudad, en ocasiones suele ser una apropiación que toman los

habitantes o vecinos de ese espacio y que no genera molestias para el resto de los individuos.

Sin embargo existen lugares en los que no pueden apropiarse y deberán seguir la reglas que se establecen, a veces resulta lógico que los individuos puedan apropiarse de los lugares por el simple hecho de ser públicos, pero se debe tomar en cuenta que hay ciertos espacios que no les pertenecen como tal y de los cuales no pueden apropiarse e imponer sus normas, porque estos lugares ya están regulados bajo cuadros normativos que preservan la sana convivencia y recreación, tales como museos, centros culturales y deportivos, etc.

Existe una variación en la que los actores sociales desarrollan y utilizan sus espacios, que a partir de eso será como construirán su concepto de ciudadanía y las implicaciones colectivas.

Cuando nos detenemos a analizar las formas en la que los grupos sociales utilizan los espacios podemos comprender cómo es que construyen su concepto de ciudadanía y las implicaciones que tienen en la vida colectiva. Además, qué podemos observar los procesos sobre las características que asume el concepto de espacio público.

Para que los espacios públicos puedan comenzar una reinvencción que ayude a reconstruir el tejido social, es necesario que los gobiernos e individuos trabajen en conjunto para que desarrollen los intereses en común que tienen que puedan aportar de manera positiva a esta reinvencción.

El espacio público es una estructura de relaciones establecidas entre actores sociales con diferentes intereses, que incluso pueden llegar a ser opuestos reconocen la necesidad de decidir de manera colectiva los asuntos que los afectan y que por tal motivo, es necesario expresar sus diversas propuestas y visiones con el fin de complementar y llegar a acuerdos que permitan seguir conviviendo con respeto dentro de estos lugares.

La construcción y mantenimiento los espacios públicos por parte de las instituciones gubernamentales sigue siendo un tema que no es abordado de manera correcta, dado que no existe un gran número de espacios públicos que estén planificados de manera apropiada o que la estructura de la organización esté planteada de manera adecuada, porque de algún modo la participación de los ciudadanos no es muy alta. Por consiguiente, para que la participación ciudadana crezca, es primordial que los individuos sean considerados como el centro de esta reinención y como sujetos de derecho, para que las necesidades se vean reflejadas en el resultado y las acciones tengan un sentido progresivo en beneficio de la sociedad. implica reconocer el derecho de los demás y participar abiertamente con sus propios intereses siguiendo las reglas que se tienen y siendo aceptadas por los propios protagonistas de la participación.

Es así que el espacio público tiene una importancia no sólo en el desarrollo de los individuos, sino en la vida colectiva que ayudará a detener la fragmentación de la ciudad y en consecuencia de los espacios públicos, que siempre se verá afectado por la transición y la transformación de los valores y costumbres de los individuos en la sociedad.

Si los gobiernos e instituciones comprendieran que la memoria es un patrimonio y que por lo tanto su fortalecimiento repercute en problemas urbanos como la seguridad, la conservación de los espacios, el fortalecimiento de la cohesión social, el mantenimiento de cuerpos y mentes sanos, entre otros diferentes aspectos, buscarían mejorar la calidad de los lugares públicos. Si comprendieran que el espacio público desde la dimensión de identificación, se darían cuenta que invertir para mejorar los lugares podría generar una ganancia social, cultural y económica que es fundamental y que representa una oportunidad para fomentar procesos formativos y de desarrollo para el aprendizaje de la democracia a través del ejercicio de la acción colectiva. Pero toda esta planeación implica lidiar con desacuerdos y conflictos, que regularmente ocasionan indiferencia por parte de las

instituciones, por lo tanto, la reinención queda olvidada o las estrategias que se implementan, no son siempre las más beneficiosas.

Recapitulando se puede decir que el espacio público es un lugar de uso colectivo, donde los individuos se van identificando entre sí, a consecuencia de esto comienza la interacción y los procesos de identidad por parte de los ciudadanos y de manera colectiva. Los espacios están ocupados para poder expresarse de diferentes formas de manera libre.

En la ciudad, es imposible que no exista una diversidad referente a las preferencias, edades, gustos, estados socioeconómicos, etc., por parte los individuos, a causa de esta diversidad comienza a existir una exclusión por parte de los individuos y en diversos casos, por parte de las estancias o espacios públicos que deberían garantizar el libre acceso. Sin embargo, no sólo existe una exclusión por parte de los individuos o de los espacios públicos, sino de la misma ciudad, pues al estar concentrada en un lugar a veces es imposible que las personas que no residen dentro de la ciudad pueden habitarla o apropiarse de ella y de los espacios que ofrece, por la brecha de espacios y tiempo que existe entre la ciudad y las localidades que se encuentran fuera de ella.

La ciudad se encuentra en constante cambio, a causa de las nuevas modalidades y problemas que surgen en la sociedad. La crisis del espacio público se debe a la urbanización, exclusión y privatización de estos espacios produciendo lugares fragmentados, zonas asociadas con el miedo, por la marginación o que se convirtieron en clasistas.

Para poder reinventar estos espacios y detener la fragmentación, es necesario que se considere los problemas que se presentan en la sociedad y dentro de la ciudad, los espacios públicos no vayan perdiendo su sentido y esencia de lo que representa para la sociedad y su desarrollo.

Para que los espacios públicos puedan ser ocupados, es necesario promocionar todas las actividades que van surgiendo, para que los espacios pueden ser ocupados, como los parques, centros culturales, plazas, centros deportivos, museos, etc., pero, no todo es la promoción, sino que las instituciones pertinentes se encarguen de planificar estrategias que no dejen fuera a ningún ciudadano haciendo crecer la participación y el sentido de pertenencia en beneficio de los individuos y su desarrollo.

- **Relación entre el espacio público y cultural.**

El concepto del espacio público se ha ido modificando y cambiando a lo largo del tiempo, pero en la actualidad estos espacios han sido tomados por las personas, adueñándose y haciéndolos suyos con el objeto de crear entretenimiento y ayudar a preservar las tradiciones.

Existe una diversidad de espacios públicos que conforman la ciudad, uno de ellos son espacios culturales, que tienen como finalidad exponer las diferentes manifestaciones artísticas que existen, y que a través de la ellas, los individuos puedan expresarse o identificarse. Son los lugares en los cuales los individuos desarrollaran los sentidos de pertenencia e inclusión, desarrollarse individualmente o colectivamente a través de las diferentes manifestaciones artísticas y culturales.

Los espacios culturales, como los museos, galerías, teatros, etc., son considerados un espacio público en el que se pueden cumplir diferentes funciones tales como el del ámbito de aprendizaje, ámbito de libertad y expresión o un lugar de control, donde podrá iniciar una integración social. Los espacios culturales buscan crear una cohesión social a través de las personas que concurren a esos lugares y a sentirse identificados.

Estos espacios son un factor importante en el desarrollo de las personas por la variedad de actividades que ofrece dándole identidad a la ciudad, y en estos sitios

se conservará la memoria de los habitantes, forman parte del territorio y son aceptados por la comunidad la cual se representa en lugares y a reproducida por prácticas sociales. Cuentan con diferentes funciones, que dentro de estas pueden ser simplemente tomarlos como espacios de distracción, hasta ser considerados lugares de aprendizaje, de desenvolvimiento social para liberar a su desarrollo personal e intelectual.

Los espacios culturales, son lugares que cuentan con diferentes características, como la demografía, los niveles socioeducativos, tradiciones, estructura social, entre otros. Dentro de estos espacios surgen las actividades culturales, que puede ser de manera colectiva o individualmente, dependiendo de la manera en la que las actividades se desarrollen.

En el concepto de espacios públicos incluye aquellos espacios que son considerados como formales, que cuentan con una estructura y un espacio determinado que permite el desenvolvimiento de las personas, reguladas por reglas y normas estipuladas en un marco normativo, pero también existen los espacios públicos considerados informales, que son aquellos de los que la comunidad se apropió e hizo suyos basándose en las reglas colectivas que establecieron los individuos de esos pueblos o localidades.

En los espacios culturales, la idea anterior está presente, dado que existen lugares como museos, galerías, teatros bibliotecas, auditorios, centros culturales, etc., que tienen su espacio edificado el cual cuenta con un diseño y construcción específicamente equipado para la exposición, difusión y promoción de las actividades culturales. Por otro lado, existen espacios de los cuales los individuos de una localidad o pueblo se adueñaron, espacios que no fueron ideados y construidos para ese uso, sin embargo, fueron transformándolos y adecuando debidamente para poder albergar actividades culturales, al que la comunidad pueda recurrir y frecuentar.

Es necesario poder estudiar las necesidades culturales dentro de la sociedad, para que se pueda realizar un estudio e implementar las estrategias pertinentes tomando en cuenta la extensión del lugar donde se realizará el proyecto cultural y las actividades las personas a las que va destinado el proyecto.

Para tomar en cuenta las necesidades culturales de los individuos, es necesario realizar estudios adecuados, dado que no se deben crear estrategias fundamentadas en una noción relativa, sino estar sustentada en las observaciones basadas en los problemas que son expuestos en la sociedad. De la misma manera, apoyarse en soluciones resolviendo las necesidades de un solo individuo, tienen que ser problemas que afecten a diversos individuos o a la sociedad, para que pueda ser considerado como un problema y se puedan desarrollar las políticas públicas adecuadas.

El desarrollo cultural crece con la participación y el intercambio en un marco de universalidad, participar puede ser compartir ideas o estar en desacuerdo. Si los hechos culturales identifican a los pueblos es imposible que al generarse no esté contemplada la participación. La cultura se retroalimenta de la libre expresión de los individuos es por eso que requiere universalidad y extensión. Las actividades deben ser promotoras de la creatividad de transformar para el desarrollo social tomando en cuenta la captación de necesidades y anhelos comunitarios, además de tener una retroalimentación de la acción que promueve el intercambio.

De igual modo los gobiernos e instituciones deben considerar que se debe generar conciencia para iniciar un despegue social que sea integrador y transformador dentro de los pueblos y localidades generando una identidad siendo los medios que comuniquen y que ayuden a generar la transformación de integración social.

Las necesidades culturales van creciendo a medida que aumenta el nivel de desarrollo social, político y económico, en una localidad dentro de estas

necesidades abarcan las exigencias que tendrán la satisfacción de garantizar los principios de igualdad y solidaridad.

Ningún lugar debería quedar excluido de contar con estos espacios culturales y de la dinámica de estímulo y desarrollo cultural, pues es una parte esencial para el desarrollo de los individuos.

Los espacios culturales, son lugares de interacción, de relación e identificación, en los cuales los individuos comienzan a generar un sentido de pertenencia, causante de empatía y solidaridad, entre las personas que comparten dichos espacios y en consecuencia, aumentar o fortalecer la cohesión social, dependiendo de la interacción que surge en estos espacios. Asimismo, podrá favorecer un ambiente de confianza que contribuya a reforzar y reestructurar el tejido social, intensificará la pluralidad y diversidad que existe en la ciudad y lograr tener un mejor aprovechamiento de los espacios y recursos que se tienen.

Actualmente en el ámbito cultural ha resurgido con gran fuerza llegando a una reivindicación de fomento, en el que los poderes públicos reconozcan que estimular y beneficiar a la sociedad con espacios culturales ayuda al desarrollo social. Al sector público le compete adoptar estrategias represivas que marquen el terreno de lo público y asegurar que la intervención privada no desviará la orientación de que son espacios públicos y pertenecen a la colectividad.

Cómo se mencionó anteriormente, el gobierno e instituciones serán los encargados de implementar estas estrategias basadas en los estudios y en la participación de la ciudadanía, para que los resultados que se reflejen sean los que los individuos esperan.

La relación que existe entre el espacio público y el espacio cultural, es muy estrecha porque los sentidos, las normas, las características que conforman el espacio público, se aplicarán en los espacios culturales. Además de que estos espacios funcionan como integradores sociales en los que las personas podrán

identificarse relacionarse y encontrar un sentido de pertenencia es gracias a la cultura de las manifestaciones artísticas que los individuos lograrán reconectarse y expresarse de todo aquello que en espacios comunes no pueden desarrollar, a través de las diferentes actividades culturales será que los individuos logran identificarse de una manera más rápida.

No hay que olvidar que el espacio público es la ciudad y dentro de ella se encuentran los espacios culturales que del mismo modo sufren la fragmentación, que dejan de ser habitados por la lejanía en la que se encuentran o porque la promoción y difusión de estas actividades son deficientes. El gobierno y las instituciones no se han hecho cargo de implementar soluciones que beneficien a los ciudadanos y que, aunque algunas estrategias fueron implementadas siguen siendo excluyentes por los problemas sociales que se presentan en algunas localidades de la ciudad. De manera que los problemas que existen afectan a los espacios, también necesitan una reinvención, deben ser recuperados reivindicando que todos los individuos tienen derecho a la cultura y por ende a las actividades que los espacios ofrecen.

Para concluir este capítulo, se define que el espacio público, es el lugar de uso común y colectivo, en el cual surgen relaciones e interacciones por parte de los individuos y de las instituciones buscando un interés común.

Estos espacios tienen una relación directa con la ciudad, pues en ella habitan estos espacios. La relación que se tiene es muy estrecha, por lo que se tomará en cuenta que los individuos tienen derecho a la ciudad y que poco a poco se visto afectado por la fragmentación que existe, a causa de los cambios que se van presentando a través de los años y de todos los fenómenos que surgen.

Para poder beneficiar a los ciudadanos y que la fragmentación no tenga un impacto mayor es necesario crear estrategias que ayuden a reinventar la ciudad y

el espacio público basándose en resolver los problemas que surgen a partir de esta.

Las actividades que surgen en los espacios públicos son diversas, estas actividades serán las que ayuden a que los ciudadanos comiencen a generar relaciones y repensar la importancia del espacio público, como lugar de expresión y participación de la sociedad, que garantice los derechos de libertad y de desarrollo.

Los espacios públicos ayudarán a que la cohesión y el tejido social se fortalezcan o se reconstruyan, con ayuda de los espacios culturales. Considero que los espacios culturales tienen una gran relevancia en la sociedad, pues gracias a estos la sociedad logra identificarse una manera más rápida, en el que expresan, visualizan o participan, logrando tener un sentido de pertenencia. El espacio público y cultural tiene relación directa pues ambos comparten las relaciones, fragmentación y son moderadas por los gobiernos y las instituciones, estos espacios buscar regenerar el tejido social.

CAPITULO SEGUNDO.

LA IMPORTANCIA DE LA CULTURA.

La cultura debería ser el centro de la planificación y desarrollo urbano, porque tiene la capacidad de producir ciudades más inclusivas, seguras y sostenibles, por tal motivo, es un elemento importante en la vida individual y colectiva.

En este capítulo, se explicará la importancia de la cultura y la manera en la influyen en el desarrollo de la vida individual y colectiva. Para esto se expondrán las definiciones que diferentes autores plantean y, de este modo, conocer su relevancia, los elementos que la conforman y el impacto que tiene en la formación de identidad y sentido de pertenencia dentro de la sociedad. También se señalará la relevancia que tiene el espacio público como conector e integrador de los espacios culturales y la manera en la que contribuye al desarrollo. Además, se expondrá la relación que tiene la cultura y el espacio público en el desarrollo de la sociedad.

- ¿Qué es la cultura?

El concepto de cultura ha variado a lo largo de la historia, juega un papel determinante en el desarrollo conductual, social y económico de los individuos, que sin importar la condición social o económica que estos tengan siempre el factor cultural estará inmerso en su desarrollo.

Hablar de cultura es hablar de un tema amplio, que nos obliga a reflexionar de cómo la cultura influencia a los individuos para que adopten determinadas actitudes en su vida cotidiana, pues está presente en las actividades que

realizamos en el ambiente laboral, familiar, escolar, en los pasatiempos diarios y aquellas relaciones interpersonales que conforman la vida diaria del individuo. Lo más importante en este planteamiento es analizar cómo la cultura determina el comportamiento de los individuos en el momento de interactuar y desarrollarse con el resto de la sociedad.

Terry Eagleton define a la cultura como el “conjunto de valores, costumbres, creencias y prácticas que constituyen la forma de vida de un grupo específico (2001; 58)”. Estas creencias, valores, costumbres y formas de actuar o interpretar dependen en su gran mayoría de las raíces culturales colectivas, de lo que la gente ha vivido en la interrelación con los demás y la manera en la que se apropian de estos comportamientos.

Los individuos deben convivir con los otros para poder existir, y es precisamente derivada de esa convivencia lo que lo hace crear cultura, debido a que el ser humano no nace con cultura, la aprende y se apropia de ella, que a su vez la van modificando a través del tiempo y de las vivencias. Es por eso, que existe la complejidad humana determinada por la cultura y el hecho de interrelacionarse. Edward T. Hall plantea que:

La cultura es como un *iceberg*, ya que la cultura interna engloba a la conducta, creencias y valores de nuestra propia cultura, en sí la cultura interna determina o motiva nuestra conducta cultural por enfocarse más a los sentimientos y a las ideas y la cultura externa es la que interactúa y tiene conflictos con nuestra propia cultura y puede ser adquirida a través de la observación, educación o de la instrucción, está es fácil de aprender y de cambiar por ejemplo las costumbres, comida y lenguaje (Hall, 1998; 73).

Aunque el ser humano vive en sociedad y con una cultura es capaz de imaginar, crear y razonar, para tomar sus propias decisiones y saber en qué momento puede cambiar sus creencias o ideales. La cultura es modificable porque es dinámica, pero para transformarse necesita conocer sus raíces y su evolución dentro de la sociedad.

La cultura también es definida como: “un conjunto de actitudes, creencias, valores, expresiones, gestos, hábitos, destrezas, bienes materiales, servicios y modos de producción que caracterizan a un conjunto de una sociedad, es todo aquello en lo que se cree (Paz, 1984; 9).”

Para comprender la cultura debemos saber que a través de la historia se ha ido formando y modificando este concepto y que al persistir en la vida diaria tendrá un impacto en los individuos. Es por eso que se considera que la cultura es algo vivo, compuesta tanto por elementos heredados del pasado como por influencias exteriores adoptadas y novedades inventadas localmente. “La cultura tiene funciones sociales. Una de ellas es proporcionar una estimación de sí mismo, condición indispensable para cualquier desarrollo, sea este personal o colectivo. (Verhelst, 1994: 42).”

Definir el concepto de cultura puede parecer complicado porque diversos autores lo interpretan de diferente manera, sin embargo, lo reconocen como un conjunto de elementos que le dan identidad a la comunidad y a los individuos. La persistente ambigüedad de concepto de cultura es notoria. Lo es mucho menos la idea de que esta ambigüedad no se deriva tanto de la forma en que la gente define la cultura como de la incompatibilidad existente entre numerosas líneas de pensamiento que han convergido históricamente sobre el mismo término. (Bauman, 1999; 95)

Por lo tanto, podemos notar la similitud que existe entre los conceptos expuestos anteriormente, las líneas de pensamiento que surgen a través de la historia ha sido larga por lo tanto es imposible que no existan diferentes concepciones de esta definición.

La cultura es un pilar en la vida de los individuos y comunidades, y al estar formada por diferentes creencias, costumbres e ideales, es imposible que todas las comunidades tengan la misma cultura, porque cada una de ellas se ha

desarrollado con diferentes principios y distintos espacios. “Cada hombre es distinto de otro, como una cultura de otra, esta no se diferencia tanto de sus contenidos conceptuales o aún más, en sus referentes obligados en tanto hombres, como en la forma de percibirlos y de vivirlos (Prieto, 1998; 9)

Retomando los conceptos entendemos que la cultura es aquellas manifestaciones materiales, espirituales e ideológicas que representan a uno o varios individuos y que los identifican como parte de una colectividad. Entonces, se puede definir la cultura como un conjunto de elementos que los individuos desarrollan a través de los años de manera individual y colectiva, que tiene un impacto en la vida cotidiana, además de contribuir al desarrollo de la sociedad y la manera en la que se relacionan y, de este modo, formar una identidad que les haga generar un sentido de pertenecía.

Los patrones de conducta, creencias, principios y formas de vida se derivan de la cultura, que en pocas palabras es la suma de todas las formas de arte y de pensamiento, que con el paso del tiempo ha permitido a los seres humanos ser más libres en la manera de expresarse y de crear sus principios y costumbres que rigen su vida individual y colectiva.

La cultura surge de las necesidades de los seres humanos y de la aportación social que nace a través del tiempo, dado que se van tomando diferentes elementos como compartir el mismo lenguaje, creencias religiosas, tradiciones, arquitectura, música, entre otros. Está relacionada con el desarrollo del individuo, dado que los valores influyen en la manera en la que vivimos, son los principios fundamentales que dan forma a los pensamientos y como expresamos o lo nuestra manera de ser, es por esa razón que influirán en la manera que nos relacionamos. Por lo tanto, la cultura a la que pertenecemos intervendrá en la determinación de la estructura de nuestro pensamiento y comportamiento.

Es una manifestación que todos los seres humanos tienen en común, porque al vivir en sociedad, las generaciones anteriores transmiten los conocimientos, valores, tradiciones, etc., que a causa de esto contribuye a que la cultura siga

creciendo y enriqueciendo y que, a su vez, forman parte de la esencia de los individuos y es representada a través de la vida cotidiana y del estilo de vida de quienes forman parte de ella. No obstante, la cultura también diferencia a cada grupo social debido a que cada uno construye sus propias representaciones culturales de acuerdo a sus principios, valores o ideales y es así que cada país, región, comunidad o localidad tiene su cultura que las representa de acuerdo a su espacio geográfico. De esta manera la cultura ayudará a crear identidad a los individuos, y posteriormente creará un sentido de pertenencia que será firmada por los valores que compartimos en la comunidad o el grupo social en el que estamos, formando y fortaleciendo una cohesión y el tejido social.

Por lo tanto, aunque existen diversas definiciones, todas coinciden en que la cultura es lo que les da identidad a los individuos como sus tradiciones, costumbres, fiestas, conocimiento, creencias, etc., y que en consecuencia se va creando una armonía social, que les permite convivir con otros individuos a través de las similitudes que van encontrando, por lo que se puede deducir que tiene diversas funciones sociales, como generar identidad en los individuos, sentido de pertenencia, cohesión social y fortalecer el tejido social.

La cultura puede ser abordada de diferentes formas, una de ellas es que puede ser abordada sectorialmente.

Otra manera de acercarse a la cultura sería abordarla sectorialmente. En efecto, las sociedades modernas se caracterizan por la diferenciación creciente, en razón a la división técnica y social de trabajo. Las consecuencias inmediatamente observables de este proceso ha sido la delimitación de la realidad social en sectores que atienden a autonomizarse. Como era de esperarse, la cultura ha seguido el mismo camino. Así las disciplinas tradicionales como la pintura, escultura, arquitectura, teatro, danza, literatura, religión, música y cine, se han añadido a nuevos sectores

como el del patrimonio, el deporte, la fotografía, los media, los entretenimientos y la ciencia, entre otros (Montiel, 2005; 77)

Como bien se menciona, la sectorización es una consecuencia de la delimitación social en la que se ha sumergido la sociedad por las diferencias que existen dentro de los espacios y es por ello que la cultura ha sido parte de esta sectorización, que es controlado por la época y la sociedad en la que se encuentra, y son esos elementos los que le darán importancia a cada disciplina cultural.

También se puede abordar el universo de la cultura estratificando los según la estructura de clases bajo el supuesto de que la desigualdad social genera una desigualdad distribución del poder que a su vez condiciona diferentes configuraciones o desniveles ideológico-culturales. Este enfoque sigue puntualizando las nociones de la cultura cultivada, media y popular, en la que sigue predominando la desigual distribución del poder y la diferenciación de ideologías entre las generaciones.

Los conceptos de cultura siguen siendo diversos, pero siempre manteniendo la misma idea, en el que la cultura será un elemento importante en la interacción del individuo dentro de la sociedad, es por eso que existirá una retroalimentación que causará el surgimiento de una identificación individual que terminará por desarrollarse en identidad.

El pertenecer a un grupo social no quiere decir que se compartan las mismas ideas o principios, ya que puede estar formado por otros grupos con creencias e ideales distintos, pero si pueden compartir las costumbres o viceversa. Esto solo es parte de las subculturas en donde existen diferentes grupos étnicos que conforman la cultura global.

Hablar de cultura es referirnos a las costumbres y tradiciones de los diferentes grupos sociales, en los que abarcan elementos importantes de desarrollo según su

prioridad, estos pueden ser las creencias religiosas, ropa, comida, lenguaje, fiestas, gustos musicales, la ropa, etc.

Para que un grupo social o comunidad tengan este arraigo de costumbres y tradiciones debe existir un patrón cultural que se encargara de seleccionar y configurar los intereses y actividades de dichos grupos. Estas les darán la distinción en su forma de vida, a través de características que desarrollan y se apropian, generando sus estilos de vida y conductas en los grupos sociales o comunidades, posteriormente se irán adaptando al modo de vida según la trayectoria y así será como las generaciones aprenderán.

A lo largo de los años surgen cambios en los valores culturales, esto se debe a que los individuos tienen nuevas consideraciones en los problemas y valores. Estos cambios dan lugar a nuevas perspectivas de lo que van considerando correcto o necesario en su cultura, tomando en cuenta las circunstancias que se van presentando y las condiciones que se dan para crear la posibilidad de cambiar.

Por tal motivo se puede deducir que la cultura es un sistema de ideas que organiza los pensamientos y comportamientos de los individuos y la sociedad, que permite relacionar e interpretar la realidad de las comunidades a través de todos los elementos que la conforman.

Las diferencias culturales existen, aunque se trate de un mismo país, esto es causa de las diferencias sociales que se manifiestan en la cultura y que corresponden los diferentes grupos sociales que fueron formados por diferentes ideales y principios económicos y sociales. Sin embargo, todos los elementos sean similares o diferentes en cada grupo o comunidad, desarrollan y contribuyen a la formación de la identidad, porque gracias a ella, los individuos irán moldeando sus valores, principios, tradiciones, costumbres, etc., de acuerdo a las necesidades o intereses que van surgiendo a lo largo de su vida.

- **Identidad**

La identidad tiene una relación estrecha con el sentido de pertenencia en un lugar o grupo social, en el cual comparten tradiciones, costumbres, o formas de pensar, que recreará de manera individual o colectiva que diferenciará o presentará similitud ante otro.

La identidad cultural de un pueblo viene definida históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como la lengua, instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias, o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias (...) Un rasgo propio de estos elementos de identidad cultural es su carácter inmaterial y anónimo, pues son producto de la colectividad (González Varas, 2000: 43).

Cada individuo se siente identificado por un grupo de tradiciones, formas de pensamiento, conducta, grupo social, o por los diferentes elementos que desarrollan en la vida cotidiana y que representan un sentido de pertenencia. Por esta razón es complicado que alguien que no ha crecido o desarrollado dentro de una cultura se sienta parte ella.

La identidad es siempre la identidad de determinados actores sociales que en sentido propio sólo son los actores individuales, ya que estos últimos son los únicos que poseen conciencia, memoria y psicología propias. Pero ello no obsta a que el concepto de identidad se aplique también, analógicamente, a grupos y colectivos carentes de conciencia propia porque constituyen más bien “sistemas de acción”.

Para ambos casos, el concepto de identidad implica por lo menos los siguientes elementos: la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción concebido como una unidad con límites, que lo distinguen de todos los demás sujetos, aunque también se requiere el reconocimiento de estos últimos (Giménez, 2002: 9).

La identidad individual se puede definir como un proceso en el que los individuos hacen ejercicio de reflexión para definir las diferencias que tienen o sienten respecto al resto de la sociedad creando su identidad propia que logrará diferenciarlo del resto del grupo, mientras que la identidad colectiva es aquella en la que un grupo social o colectivo se identifican a través del sentir que les ocasiona sentir similitudes en diferentes aspectos que los hacen pertenecer y convivir con ese grupo.

Pertenecer a un grupo social no significa que se deba compartir todos los aspectos que existen dentro de ese grupo, sin embargo, encontrarán aspectos que puedan compartir. La cultura está compuesta de múltiples subculturas lo que hará que surja el sentido de pertenencia dependiendo de la identificación que tenga el individuo en los grupos o comunidades.

La identidad de una persona contiene elementos de lo “socialmente compartido”, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo “individualmente único”. Los elementos colectivos destacan las semejanzas, mientras que los individuales enfatizan las diferencias, pero ambos se conjuntan para constituir la identidad única, aunque multidimensional, del sujeto individual (Giménez,2002 ;11).

La identidad también implica un reconocimiento en los grupos de la sociedad que ayudan a definir la dimensión social, es así que no solo será individual, sino colectiva y que contribuirá a formar sectores dentro de la sociedad, además colaborará al desarrollo de la sociedad, y permitirá que sea un integrador social para el progreso de las comunidades o localidades, en consecuencia, logrará preservar la cultura, las tradiciones y costumbres. Se mantiene y manifiesta gracias a la interacción que surge dentro de la vida social, por tal motivo la distinción y autonomía respecto a otros individuos servirá para poder tener más claro cuando se habla de identidad.

El patrimonio cultural es un factor importante en la creación de la identidad, porque es aquello que caracteriza a los individuos y a la comunidad a la que pertenece, que ha perdurado a través de los años lo que permite identificarse históricamente en los entornos en los que se desarrolla.

La identidad sólo es posible y puede manifestarse a partir del patrimonio cultural, que existe de antemano y su existencia es independiente de su reconocimiento o valoración. Es la sociedad la que a manera de agente activo, configura su patrimonio cultural al establecer e identificar aquellos elementos que desea valorar y que asume como propios y los que, de manera natural, se van convirtiendo en el referente de identidad (...) Dicha identidad implica, por lo tanto, que las personas o grupos de personas se reconocen históricamente en su propio entorno físico y social y es ese constante reconocimiento el que le da carácter activo a la identidad cultural (...) El patrimonio y la identidad cultural no son elementos estáticos, sino entidades sujetas a permanentes cambios, están condicionadas por factores externos y por la continua retroalimentación entre ambos” (Bákula, 2000: 169).

Al hablar de patrimonio cultural hablamos de las costumbres y tradiciones como las fiestas, la comida, la ropa, las creencias religiosas y el lenguaje de cada país, y los gustos culturales. La identidad está ligada al patrimonio cultural, debido a que la identidad cultural no existe sin la memoria colectiva, sin los elementos simbólicos que le son propios, sin la historia que ayuda a identificar el pasado y que ayudan a construir el futuro. También es un factor en el desarrollo rural, el apoyo al turismo, la renovación de la comunidad y la conservación de las fincas.

La memoria colectiva forma parte del patrimonio cultural porque de ella es que comienza a surgir la cultura, es por eso que nadie puede vivir sin recordar y nadie puede vivir tampoco sin los recuerdos de la historia (...) la historia está allí orientando nuestros juicios a cada instante, formando

nuestra identidad, determinando la fuente y toma de conciencia de nuestros valores” (De Romilly, 1998: 45).

El patrimonio cultural aumenta las oportunidades para la educación a lo largo de toda la vida, porque se tiene una mejor comprensión de la historia. El que exista una participación en la cultura contribuye a que las poblaciones sean sanas de varias maneras mejorando la salud mental y física en toda la población. Desde los aportes de los estudios culturales, el patrimonio cultural ha sido visto como constructor de ciudadanía, teniendo en cuenta la acumulación de capital simbólico, gracias a la carga ontológica que trae consigo y que tiene la capacidad de generar y proporcionar algunos beneficios para las sociedades, pues contribuye a la generación de imaginarios comunes sobre un desarrollo compartido (Bourdieu, 1994).

El desarrollo compartido dentro del patrimonio es cultural se refiere a que debe existir la participación en las actividades culturales promueve la formación de identidad y el entendimiento intercultural. Al congregarse a las personas, en las diferentes actividades culturales crean cohesión social, que fomentan la inclusión social, el desarrollo social, mejoran la confianza y la tolerancia. Además, ayuda a desarrollar habilidades de pensamiento, aumenta la autoestima y mejora la capacidad de recuperación, lo que mejora los resultados educativos.

La cultura abarca muchos aspectos del desarrollo humano, que se manifiestan en diversas representaciones como el conocimiento, las tradiciones, forma de ver la vida, valores, el arte, monumentos, etc. Algunas manifestaciones culturales plasmadas pueden generar un sentimiento de pertenencia a un grupo y, fomentar una visión de desarrollo del territorio que implica mejorar la calidad de vida de su población.

La identidad supone un reconocimiento y apropiación de la memoria histórica, del pasado que puede ser reconstruido o reinventado, pero que es conocido y apropiado por todos. El valorar, renovar y proteger el patrimonio cultural es un indicador claro de la recuperación, reinvención y apropiación de una identidad

cultural. La cultura es expresada de muchas maneras, en la manera en la que contamos nuestras historias, celebramos, recordamos el pasado, nos entretenemos e imaginamos el futuro.

Tener la cultura como parte de nuestra vida diaria nos beneficia de muchas maneras, dado que pueden expresar creatividad o el arte por medio de ella, y forjar una identidad individual para mejorar o preservar el sentido de pertenencia de una comunidad, desde los museos, teatros, estudios de danza, centros culturales, bibliotecas públicas o talleres, la cultura une a la sociedad.

Dentro del concepto de cultura, algunos autores la dividen en cultura alta y cultura popular, pues les resulta más pertinente dividir las actividades y manifestaciones culturales para un mejor reconocimiento e interpretación. Sin embargo, esta división, causa una exclusión y un ideal erróneo de la percepción de la cultura y de sus diversas actividades.

Dwight McDonald plantea que existen dos, la cultura alta y la cultura popular, argumentando que no pueden ser comparadas ya que se refieren a prácticas sociales diferentes. Argumenta que la cultura alta o de la gran cultura es dominar algunos instrumentos difíciles como el piano o practicar danza clásica o asistir a eventos que involucren estas actividades, mientras que la cultura popular es aquella que se ha ido desarrollando en las localidades de manera común y que se apropiaron de ella.

Si etiquetamos a alguien como una «persona con cultura», habitualmente queremos decir que está bien educada, formada, urbanizada, enriquecida o ennoblecida por encima de su estado «natural». Tácitamente, asumimos que hay otros que no poseen semejantes atributos. La persona «cultivada», «con cultura», es el antónimo de la persona «sin cultivan», es decir, «sin cultura» (Bauman, 1999; 103).

Hablar de una persona con cultura nos puede llevar al tema de la exclusión, dado que no todos los individuos pueden tener acceso a esta parte de la alta cultura, o simplemente no tienen la formación educativa que ante la sociedad es la correcta, no se encuentran en una zona urbanizada, y por tal motivo forman parte de las personas sin cultura, que se le atribuye a diferentes aspectos sociales como la desigualdad.

Pero también retomando los diferentes conceptos que existen de cultura, se puede decir que forman parte de una cultura, con tradiciones, costumbres, con un lenguaje y con sentido de pertenencia que desarrollaron dentro de su comunidad o localidad.

La cultura estableció siempre unos rangos sociales entre quienes la cultivaban, la enriquecían con aportes diversos, la hacían progresar y quienes se desentendían de ella, la despreciaban o ignoraban, o eran excluidos de ella por razones sociales y económicas. En todas las épocas históricas, hasta la nuestra, en una sociedad había personas cultas e incultas, y, entre ambos extremos, personas más o menos cultas o más o menos incultas, y esta clasificación resultaba bastante clara para el mundo entero porque para todos regía un mismo sistema de valores, criterios culturales y maneras de pensar, juzgar y comportarse. (Vargas Llosa, 2012; 9)

Los rangos sociales que se manifiestan en la sociedad tienen como consecuencia una fragmentación dentro de la misma, hace visible las desigualdades y la exclusión que existe al momento de hablar de cultura y sus diferentes manifestaciones, sin embargo, también les darán a las comunidades o grupos sociales su identidad.

La cultura es un elemento fundamental para la formación de identidad de los individuos, de ella encontrarán el sentido de pertenencia en los grupos sociales y comunidades. Se identificarán por medio de los valores y principios que encuentran y forman a través de los años que contribuirá a construir y fortalecer el

tejido social. La identidad no sólo se da por el reconocimiento o similitudes que encuentren en otros individuos o grupos sociales, sino también por el espacio en el que se desarrollan.

- **Identidad y espacio**

En el capítulo anterior se mencionó la importancia del espacio público y se determinó que es el lugar en el que los individuos se relacionan e interactúan, además que es indispensable en la vida de los individuos porque necesitan un lugar en el cual desarrollarse y expresarse sanamente, lugar al que todo individuo tiene derecho, y que en consecuencia genera una cohesión social mas fuerte, que produce una identidad.

También se mencionó que la identidad es un proceso en el cual los individuos generan un sentido de pertenencia proveniente de la identificación a un grupo o comunidad en el que compartirán principios, valores, costumbres, actividades y apreciaciones para su desarrollo. “En los procesos de construcción de la identidad, el espacio socio-geográfico juega un papel decisivo: tradicionalmente los grupos sociales construyen su identidad a partir de un espacio donde inscriben sus actividades y que modelan por medio de signos que permiten identificar y diferenciarlos de otros (Sánchez, 2014; 42)”.

El espacio público es un elemento importante dentro de esta construcción de identidad, ya que es el lugar en el cual se llevarán a cabo las relaciones e interacciones que crearán esta pertenencia.

Hablar de identidad cultural es remitirnos al espacio que representa los pilares en los que se constituye la cultura colectiva. Es por ello que el espacio es fundamental en el desarrollo de la identidad y aquello que logra definirla, en compañía del tiempo, pues este delimitara el ritmo con el que se llevan acabo estas interacciones para la formación de identidad.

La ciudad reúne una variedad de grupos y comunidades que tienen diversas necesidades e intereses, por lo tanto, las identidades de los individuos son diferentes.

En la ciudad, guardan especial interés el reconocimiento de identidades, instituciones o derechos de grupos minoritario, los cuales a su vez coexisten en una territorialidad concentrada, en la cual las clases sociales, las acciones voluntarias a formas de conducta o representaciones tanto étnicas como estéticas, dotan de una singular complejidad a sus estructuras (Ramirez, 2012; 21).

En la ciudad habita una multiculturalidad conformada por los diferentes grupos, con similitudes y diferencias que albergan historia, tradiciones y costumbres que fueron formando a través de los años y que lograron formar la identidad colectiva e individual de las personas que lo conforman.

La pérdida de esa identidad humana básica ha sido parte fundamental de lo que nos ha llevado a la violencia y a la crueldad que se ha manifestado abiertamente en las últimas décadas. (Sánchez: 91) La violencia dentro de la ciudad puede ser un factor determinante en la fragmentación de los lugares y con ellos llegar a la pérdida de la identidad.

Anteriormente hablamos de la fragmentación que existe dentro de la ciudad debido a la violencia y como comienza a existir la exclusión de estos lugares, que en consecuencia dichos espacios comienzan a ser privatizados por los actos de inseguridad que representa la violencia, pero ¿cómo afecta la violencia a la pérdida de identidad? Claramente estos conceptos tienen una relación, puesto que la identidad se desarrolla al sentir que perteneces a un lugar, el sentirte identificado con otros individuos o comunidades por medio de las costumbres, tradiciones, actividades, pensamientos, religión y todos aquellos elementos que conforman la cultura, que a su vez todas estas actividades y manifestaciones culturales son llevadas a cabo en los espacios que existen en la ciudad. Es

entonces que, al existir violencia en estos espacios, los individuos optan por dejar de asistir y por ende la interacción comienza a disminuir llegando así a la pérdida de identidad.

Para concluir este capítulo, se puede deducir que la cultura es un elemento importante en el desarrollo de la vida de los individuos y de la sociedad, cada componente de la cultura es un de forma de expresarse, es por ello que podrán generar un sentido de pertenencia de manera individual y colectiva, en el que la podrán fortalecer y reestructurar la cohesión social. La cultura puede irse modificando a través de los años por las sociedades que lo conforman y la evolución que van teniendo los individuos en cuanto a sus ideales, valores y principios, pero eso no quiere decir que deje de existir, pues la cultura es uno de los pilares que les darán identidad a los individuos.

Al pasar de los años la pérdida de identidad se debe a la fragmentación y exclusión de los espacios públicos, a pesar de contar con la cultura, aquellas limitaciones de espacio, distancia, tiempo, exclusión, entre otros, los individuos van perdiendo aquello que los identificaba con otros, el sentimiento de pertenencia, la representación que les daban algunos valores, costumbres o actividades. Es evidente que la identidad y el espacio en el que se desarrollan los individuos tiene una relación muy estrecha, pues es dentro de estos espacios en donde la sociedad podrá desarrollarse.

La falta de atención a estos espacios es la causante de la pérdida de identidad colectiva, pero no sólo institucional, sino también por la segmentación que se le ha dado a la cultura, dividiéndose y categorizándola, creando la exclusión a una parte de la sociedad. La cultura no sólo es aquello que nos identifica, es el poder pertenecer a un grupo, el tener acceso a las diferentes actividades y manifestaciones artísticas que la conforman. Y la importancia de esta, está en poder poseer la y adquirirla para tener un mejor desarrollo en nuestra vida.

CAPITULO 3.

CULTURA EN EL ESPACIO PÚBLICO: UN ELEMENTO DE CAMBIO PARA REDUCIR LA VIOLENCIA.

En este capítulo se explicará cómo la cultura tiene un impacto en la reducción de violencia, debido a que es un elemento que permite la convivencia a los individuos y, de ese modo, formar una cohesión social armónica.

Anteriormente se mencionó que el espacio público es el lugar en el cual los individuos conviven, se expresan y manifiestan diariamente, que contribuye a encontrar un sentido de pertenencia y al desarrollo individual en la vida social. Al ser un lugar frecuentado por los ciudadanos es imposible que no existan diferencias culturales, debido a que la cultura es uno de los pilares de la identidad y porque se recrea en el espacio público fomentando la regeneración del tejido y cohesión social.

“Cuando el espacio público tiende a desaparecer y las personas dejan de frecuentarse, se pierde el sentido de pertenencia y a menudo, la solidaridad (Pérez; 2019, 17)”. La falta asistencia a los lugares públicos es una problemática causada la inseguridad, pero también influyen otros fenómenos sociales que ocasiona la pérdida de identidad y contribuye a la fragmentación social.

Es importante entender que los conceptos de espacio público, cultura, violencia, inclusión social y cohesión social tienen una relación estrecha y que por lo tanto serán complementarios entres sí, por tal motivo la pérdida o fragmentación de uno es causante del deterioro de los otros.

La cultural en la vida de los individuos y de la sociedad, incide en la formación de identidad de los ciudadanos, dentro de los grupos o comunidades a las que pertenecen. Al construir su identidad, los individuos comenzarán a tener un sentido de pertenencia, podrán sentirse identificados y libres de expresarse y, de este

modo se comenzará a crear una inclusión social. Sin embargo, la violencia es un factor que impide la cohesión social e impide el desarrollo de las actividades que contribuyen al desarrollo de los individuos.

- **Violencia en el espacio público**

La violencia en los espacios públicos es un factor que limita el desarrollo de los individuos y la sociedad. Según Álvaro Guzmán (1994, 170) es necesario concebirla como un producto de una relación social de conflicto que, en consecuencia, vincula por lo menos a un par de oponentes, actores, individuos o colectivos, pasivos o activos en la relación.

La violencia, al ser un conflicto desarrollado dentro de la sociedad vuela un problema institucional, en este sentido, le competirá al gobierno resolverlo. Es un fenómeno que cada vez se hace más grande, convirtiéndose en un factor en la fragmentación de la ciudad y que deteriora la vida en comunidad.

El espacio público se ha convirtiéndose en uno de los principales escenarios de la violencia, dentro de la ciudad se desarrollan todo tipo de violencia. Uno de los mayores problemas es que la violencia crece en las ciudades a un ritmo superior a la urbanización, convirtiéndose en uno de los problemas que afecta en mayor medida la calidad de vida de la población urbana. No hay dominio de la vida citadina donde las violencias no hayan penetrado dejando efectos devastadores (Carrión; 2008, 15). Por tal motivo, la ciudad se ha convertido en sinónimo de inseguridad y, en consecuencia, comienza una falta de asistencia a estos lugares.

La ciudad es un lugar que genera relaciones, por este motivo se crean problemáticas que surgen a causa de los diferentes intereses individuales, sin embargo, debe ser un lugar seguro que ayude a fortalecer y reconstruir la cohesión social.

Tras la violencia común urbana se pueden encontrar, además de múltiples causas —que por el momento escapan al interés del trabajo— algunos factores desencadenantes que merecen analizarse. Ellos tienen que ver, por ejemplo, con los niveles de exclusión de grupos de población, la

polarización social, la cultura lúdica ligada a la jerarquía de género, etc. (Carrion; 2008, 31).

Para entender la exclusión como un factor causante de la violencia, es necesario conocer la definición, que según la ONU (1998), la exclusión significa que hay grupos que tienen limitado el disfrute de las oportunidades económicas, sociales, culturales y políticas existentes en la sociedad, afectando a grupos culturalmente definidos y se encuentra inmersa en las interacciones sociales. Por lo tanto, la exclusión es la falta de garantías que el gobierno olvida brindar a todos los individuos para que tengan una vida digna llena de bienes y servicios, sin embargo, encamina a la violencia a convertirse en una problemática más amplia. es la falta de participación por parte de los ciudadanos en actividades culturales que le permiten el desarrollo social, dejando de lado sus derechos e intereses como individuos.

En el espacio público se desarrollan las acciones sociales que suscitan diversas y nuevas formas de violencia. Este ha sido un problema presente en durante las últimas décadas, al cual se han ido sumando nuevos factores que transforman la esencia y el objetivo principal del espacio público. La violencia representa un reto para las instituciones gubernamentales, que no han aplicado las estrategias pertinentes que logren solucionar los problemas que permanecen desde años atrás. Debería ser una prioridad implementar estrategias que prevengan, atiendan y sancionen la violencia en el espacio público a través de políticas públicas de seguridad que aporten y visibilicen de las brechas de desigualdad, y de este modo, garantizar la integridad física de todas las personas asegurando la posibilidad de transitar libremente. A pesar de ser una problemática amplia y que afecta al desarrollo social, no se han implementado políticas que resuelvan los conflictos.

La ciudad es una construcción social en la que se agrupa una diversidad de individuos con distintos intereses, que desarrollan conflictos sociales y que puede desembocar la violencia. A través de la construcción y la cambiante situación en la ciudad, se pierden los espacios públicos por la violencia que existe, y en consecuencia genera una reducción de los espacios en la ciudad porque tienden a

ser privatizados. Al surgir la privatización de los espacios, se comienza a excluir una parte de la sociedad, que deja de lado los derechos de los ciudadanos. La ciudad puede ser un lugar excluyente y desigual, que evidencia la ineficiencia del gobierno e instituciones al momento de resolver los conflictos.

La violencia es un fenómeno que cambia la conducta de la población y su modo de percepción, ha sido parte de la ruptura de los vínculos sociales y personales que se desarrollan en los espacios públicos, esto abre paso a una nueva reestructuración en la manera cómo se relacionan las personas, estratificando formas y territorios.

En ocasiones la violencia no es reconocida como tal, sin embargo, algunas causas directas que la generan son la fragmentación, la degradación del medio ambiente, la segregación, la apropiación del territorio, la gentrificación, la desigualdad en el acceso a servicios de salud y educación, etc., estos son factores que convergen en una serie de eventos y acciones que conduce a la violencia.

El espacio público es un lugar de encuentro entre la sociedad, a causa de la violencia se fractura y sufre deterioro, de tal modo que se pierde el arraigo colectivo, el urbanismo se apropia y destruye el paisaje de familiaridad. Intuitivamente se puede deducir que el espacio público y los barrios marginales son sitios que favorece la violencia, de tal modo que se niega que dentro del ámbito privado también acontecen expresiones violentas. La violencia no debería relacionarse con la pobreza ni con los territorios precarizados, puesto que dentro de todos los espacios está presente.

La fragmentación de la ciudad representa lo contrario a la integración y participación social, fomenta el despojo de lo público a favor de lo privado excluyendo a parte de la sociedad, además, cambia la percepción que tienen los individuos de los espacios públicos, lo que ocasiona la pérdida del sentido de pertenencia, por lo tanto, no solo se fragmenta la ciudad, sino contribuye a una fragmentación social.

En la Ciudad de México comienza a evidenciar la fragmentación espacial, lo público se fractura y es dominado por el interés privado que limita a grandes sectores de población a espacios degradados, cancelando su derecho a la ciudad. La violencia en la ciudad solo demuestra la falta de cohesión que tiene la sociedad por la falta de seguridad social, sino la falta de resolución de esta problemática.

- **Cohesión Social.**

Una sociedad funcionará de manera correcta si las instituciones proveen de manera eficiente las necesidades de la población. “La cohesión social es aquel elemento que le dará un buen funcionamiento de cinco ámbitos sociopolíticos a saber: legitimidad de autoridades, procuración e impartición de justicia, desigualdad, inclusión social, y capital social que, en su conjunto presentan un panorama del estado que guarda la cohesión social en nuestro país (Pérez; 2019, 27)”. Estos elementos aportan y logran que exista un buen funcionamiento si se tratan con eficiencia y con las políticas públicas adecuadas. Un factor importante a la hora de crear estrategias para contribuir a la cohesión social es que deben estar planeadas bajo el eje de la inclusión.

Debe quedar claro que este concepto funge una función importante dentro de la sociedad, pues la cohesión social vincula causalmente los mecanismos de integración y bienestar con la plena pertenencia social de los individuos. “Inclusión y pertenencia, o igualdad y pertenencia, son los ejes sobre los que ha girado la noción de cohesión social en sociedades ordenadas bajo la égida del Estado de bienestar (CEPAL; 14)”.

El concepto de cohesión social es un concepto unívoco, por lo tanto, todos los conceptos o percepciones que se tienen llegan a la conclusión de que es aquel elemento que ayudará a garantizar el bienestar a los individuos.

Una problemática que puede surgir, es que, debido a la diversidad de actores que forman la sociedad, sus intereses y necesidades son diferentes, lo que ocasiona

un conflicto al momento de crear estrategias que cubran todas las necesidades tanto de los individuos como de las instituciones, lo que ocasiona la exclusión y con ello un debilitamiento social, que termina afectando a la cohesión social.

El desmembramiento social se expresa, entre otros, en debilitamiento de las relaciones densas (familia, amigos), en la exclusión y desigualdad; pero también acusa la corrupción institucional en ámbitos claves de todo contrato social, como lo son en la elección de nuestras autoridades (legitimidad de origen), la falta de cultura de la legalidad traducida en el desapego a las normas y la escasez de procuración e impartición de justicia como mantenimiento del contrato social y la satisfacción con su régimen de gobierno (Pérez; 2019, 29).

La desintegración dentro de la sociedad es una consecuencia de la falta de cohesión, por ello la inclusión social e igualdad contribuye a favorecer y fortalecer la vida colectiva y del mismo modo ayuda a conservar la identidad individual. Por tal motivo, la inclusión debe ser fundamental al momento de construir estrategias y políticas que resuelvan las problemáticas generadas. Si se implementan estrategias eficientes, la sociedad puede tener un mejor desarrollo que le permita a los individuos generar confianza hacia las instituciones y de este modo contribuir a la regeneración y fortalecimiento social.

Una sociedad con alto grado de cohesión social es aquella en la que sus integrantes saben que no existen excesiva dentro de ellos con respecto a su papel dentro de la dinámica social, pues se reconoce a los individuos y se atribuye su participación en ella. Esto produce que el individuo un alto grado de confianza en el sistema social y sus instituciones, en sus valores, principios y elementos de identidad que este le proporciona a través del sistema educativos y las redes sociales densas, como la familia y los amigos que, en su conjunto, integran su capital social. (Perez, 2019)

Para contribuir a la generación de cohesión social, los individuos deben desarrollar confianza hacia las instituciones, deben sentirse seguros de que el gobierno les

proveerá de manera eficiente los elementos que les garanticen un buen desarrollo y de este modo conseguir un bien común. Por tal motivo, la inclusión social, debe ser fundamental al momento de planear estrategias y políticas que permitan a los individuos un desarrollo que respete sus derechos y cumpla con sus necesidades.

- **Inclusión social**

Dentro de la sociedad es necesario tener comprensión y aceptación cultural de las costumbres y valores de las personas que lo conforman, para que se construyan espacios de identidad y sentido de pertenecía, y de este modo formar una cohesión social.

El Banco mundial define a la inclusión social como el proceso de empoderamiento de personas y grupos para que participen en la sociedad y aprovechen sus oportunidades. Da voz a las personas en las decisiones que influyen en su vida a fin de que puedan gozar de igual acceso a los mercados, los servicios y los espacios políticos, sociales y físicos. Pero, por otra parte, la CEPAL define a la inclusión social como el proceso por el cual se alcanza la igualdad, y como un proceso para cerrar las brechas en cuanto a la productividad, a las capacidades (educación) y el empleo, la segmentación laboral, y la informalidad, que resultan ser las principales causas de la inequidad (CEPAL, 2014).

A partir de estos dos conceptos, se puede deducir que la inclusión social busca mejorar la calidad de vida de las personas de manera que puedan acceder a los servicios y espacios que les permita alcanzar la igualdad y eliminar la brecha de desigualdad. También busca garantizar los derechos de todos los individuos, de tal modo que puedan acceder a los bienes y servicios sociales que ofrece el Estado y de este modo formar la cohesión social. Por tal motivo la sociedad excluyente por motivos de raza, de género, de educación o de ingreso, no puede ser, naturalmente, una sociedad cohesionada, (Pérez; 2019, 139). Es así que, las actitudes discriminatorias o excluyentes están relacionadas con los principios, valores y estructuras que tiene la sociedad y sus instituciones.

Cuando se habla de equidad, es necesario mencionar la inclusión no solo en el sentido formal sino en el material, ya sea mediante su inserción en los grupos vulnerables dentro de una comunidad o a través de políticas públicas (no solamente asistencialistas) que consideran de vital importancia fortalecer el capital social. Para ello es necesaria la existencia de lugares públicos que ofrezcan una oportunidad de esparcimiento real, de socialización, de construcción de redes sociales y de convivencia; espacios que generen las cercanías y fortalezcan los lazos entre los individuos y estimulen la CS y la aseguren la vigencia del contrato social. (Perez, 2019)

Para asegurar la inclusión social de toda la población, es necesario que las instituciones a través de políticas públicas, la construyan con equidad e igualdad, para que sea desarrollada en espacios que permitan estimular y expresar de modo que formen relaciones entre los individuos.

La inclusión social es fundamental para que la sociedad este cohesionada y exista un buen funcionamiento, los programas y estrategias deben estar enfocados a todas las personas que habitan en las ciudades garantizando sus derechos y un desarrollo individual.

El enfoque del gobierno mexicano está dirigido no hacia nuevos individuos que se integran a la sociedad, sino hacia personas que han sido excluidas de algunas dinámicas de interacción social, o que no son tratadas de manera equitativa. “Los sujetos principales son personas en situación de calle, indígenas, personas con discapacidad, mujeres, adictos, y personas en situación de pobreza (Pérez; 2019, 146)”.

Las políticas públicas deben estar encaminadas a mejorar la calidad de vida de todos los individuos, que garantice un trato digno e igualitario, que contribuya a eliminar la exclusión de las personas más vulnerables.

Parte de la población es excluida de su derecho al acceso a las cultura, debido a la falta de espacios culturales dentro de sus comunidades que permitan desarrollarse o expresarse a través de las manifestaciones artísticas, pues no

todos tienen acceso a los espacios culturales o simplemente no cuentan con la información correcta que les permita conocer la oferta cultural que estos espacios ofrecen.

El objetivo de exigir políticas culturales es lograr que exista una inclusión de toda la población, que garantice a todas las comunidades el derecho de acceder a la cultura, y contribuya a su desarrollo a través de las actividades recreativas que permita generar relaciones sanas entre los individuos que la habitan.

- **La cultura como factor de inclusión.**

La cultura al ser un elemento tan importante en el desarrollo individual y colectivo debe formar parte de la vida cotidiana de los ciudadanos favorecer la inclusión, y cohesión social, a partir de procesos de ocupación de las artes que desarrollen sus capacidades y habilidades mejorando su calidad de vida.

La cultura es un factor de inclusión social, porque permite que los individuos se expresan a través de las diferentes manifestaciones artísticas, como la danza, el teatro, las pinturas, literatura, etc., en donde no sólo se manifiestan, sino comienzan a sentirse incluidos por todas las actividades en los recintos culturales.

Una problemática es la sectorización que afecta y excluye a algunos sectores de la sociedad dejando expuesta la brecha de desigualdad que existe para acceder a ella, ya sea por la distancia, por el costo o simplemente por la falta de difusión de las actividades programadas. Para resolver estos problemas se requieren de políticas que garantice su derecho a la cultura en el lugar que se encuentren, en muchas ocasiones los programas están dirigidos a una parte de la población y se importen en lugares alejados o retirados. Estas no deberían ser excluyentes, más bien, cualquiera debería tener la oportunidad de acceder a ellas, sin importar la condición social o económica en la que se encuentren.

Las manifestaciones artísticas, las dinámicas sociales y el comportamiento colectivo e individual que se genera en la ciudad, son actos que impulsan la

cultura y el cual tiene un impacto en la vida cotidiana de los individuos que habitan el espacio público.

Liliana López explica que:

Construir la ciudad desde los procesos culturales que en ella se entrecruzan nos obliga a tener en cuenta por lo menos tres dispositivos a través de los cuales se les asigna sentido: la vida cotidiana con sus rutinas de desplazamiento y uso propio -o impropio- del espacio físico de la ciudad, que incluyen lugares donde día a día se relata de la urbe: el estudio, el trabajo, la despreocupación, la espera; los espacios de la ritualidad, el encuentro, la generación de memoria colectiva y el disfrute de la urbe; y en último término, la ciudad que se lee, la que se escucha en la que se ve a través de los medios de comunicación, cuya combinación con figura - bajo operación simbólica - la imagen de la ciudad que construyen quienes viven en ella, dispositivos que al combinarse con los ideales que la habitan que subyacen a las diferentes clases sociales y los valores que le asignan a la vida urbana, influyen decisivamente en la configuración del espacio simbólico material de la ciudad (2004, 25).

Por tal motivo, la construcción de la ciudad siempre estará llena de procesos culturales, que encaminan a una apropiación por parte de los ciudadanos que la habitan, de tal modo que se puedan expresar y comunicar formando identidades, a partir de las actividades colectivas que se realizan en estas comunidades. Las políticas culturales son una respuesta a las problemáticas que surgen a partir de la construcción y que buscan regenerar el tejido social que fortalecerá la identidad de cada individuo.

Una problemática ha sido la centralización de los servicios culturales, porque existe un desequilibrio en la ubicación de estos lugares, que dejan a sectores de la sociedad sin equipamiento que les permita tener un desarrollo que haga cumplir su derecho al acceso cultural. Lo anterior generó la necesidad de crear programas y

estrategias que garantizaran el acceso a la cultura a la población que estaba siendo tomada en cuenta.

Dentro de la CDMX, la concentración de centros culturales en un solo lugar resultó ser un problema porque se excluía a una parte de la sociedad por la lejanía de estos lugares. A finales de los noventa se gestionó un programa que permitió, a parte de la población, acceder a actividades y servicios culturales, y de este modo poder desarrollarse. Fue así que, la implementación de las Fábricas de Artes y Oficios se convirtió en parte de la solución que ayudó a resolver esta problemática.

En las zonas centro y sur es donde hay la mayor concentración de centros culturales en el Distrito Federal, mientras que las zonas norte y oriente todavía presentan déficit en la materia. Para revertir esa situación e intentar acercar la cultura a sectores marcados por la pobreza, los altos índices delictivos y la desintegración social, nació en el año 2000 la Fábrica de Artes y Oficios (Faro) Oriente en Iztapalapa (Curiel, 2014,)

La creación de la Red de FARO buscó generar la inclusión de la población que vive en las orillas de la ciudad, con el fin de ofertar actividades culturales que permitieran reintegrar a la población a partir de la socialización, recreación, desarrollo creativo individual y colectivo, en donde se hiciera uso y se aprovecharan los espacios para fomentar la cultura y el arte.

La ubicación de las FARO no fue una cuestión al azar, sino una resolución a los problemas de exclusión que se vivía en esa parte de la ciudad, en la cual la desintegración social derivada de la falta de atención y el mal funcionamiento de las instituciones, derivó en el deterioro social que afectó la vida colectiva de amplios sectores de la sociedad.

La fundación y formación de esta Red tiene como finalidad reconstruir y fortalecer el desarrollo comunitario, ayudando a mantener la cohesión social y poder contribuir a la detención de la desintegración.

El objetivo de la Red de Faros es consolidar la oferta educativa y cultural de calidad y libre acceso las Fábricas de Artes y Oficios a través del

fortalecimiento del trabajo en red enfocado al desarrollo cultural comunitario, dirigido a grupos prioritarios de la CDMX, en el reconocimiento de valores como el respeto, la equidad, la solidaridad y la inclusión social.

Dentro de estos centros se permite a los habitantes de estas zonas y zonas aledañas adquirir experiencia y nutrir su acervo cultural a través de las diferentes actividades y exposiciones que se desarrollan dentro de estos lugares. La inclusión social es un elemento importante en estos espacios, cuentan con talleres y actividades a las que todos los individuos pueden acceder, sin importar la edad o el sexo y de este modo garantiza el derecho al acceso a la cultura que se manifiesta en los espacios públicos de la ciudad.

Después de la creación del primer Faro, ubicado en la zona oriente, la alta demanda para acceder a las actividades de este lugar obligó al gobierno a crear otros FAROS: Aragón, Tláhuac, Indios verdes y Milpa Alta, esto con la finalidad de llevar a la población, propuestas culturales y educativas que se adaptaran a las necesidades de cada entorno y así desarrollar su identidad y sentido de pertenencia de esas comunidades. Algunos de los servicios que ofrecen estos recintos culturales son bibliotecas públicas, Galerías de Arte, cineclub, ludoteca, eventos familiares como conciertos musicales, obras de teatro danza, presentaciones de libros, entre otros.

Un acierto de la Red de Faros ha sido crear y desarrollar un sentido de pertenencia entre los asistentes teniendo acceso a una formación en arte y aprendiendo a desarrollar un oficio sin sentirse ajenos a su comunidad. Reúne a los habitantes de la zona a través del arte y la cultura, se relacionan en un espacio que desmiente la idea de que sólo la alta cultura puede interpretar y conmover, y a través de ello demostrar que la vida cotidiana es arte, que puede existir incluso en los barrios marginales.

La cultura es un elemento que puede ayudar a reducir la violencia, porque contribuye a la formación de identidad, que dará como resultado el sentido de pertenencia y los individuos se sentirán incluidos en la sociedad y en las

actividades que se llevan a cabo. Por tal motivo, este proyecto tiene como fin reunir a las personas para convivir, divertirse y ocupar el tiempo libre en prácticas recreativas que les permitan desarrollarse de manera sana y armónica. De este modo, no ocupar el tiempo libre en delinquir o en ocupar la calle ociosamente.

Este proyecto ha sido uno de los modelos de política cultural más eficiente, porque ha contribuido a la formación de niños y adolescentes, además de cubrir alcaldías de la CDMX, también beneficia a municipios del Estado de México. El impacto que tiene la red de FAROS es amplio, no solo atiende y cubre a la población de la alcaldía en la que se ubica, sino de sus alrededores, dentro y fuera de la CDMX. En el mapa 1 se muestra la cobertura de cada Faro.

El Faro de Oriente es el que más territorio cubre, la población de ocho municipios del estado de México y dos alcaldías asiste a las actividades que se ofrecen dentro de este espacio, además, es el que cuenta con más oferta de talleres que abarcan diversas áreas.

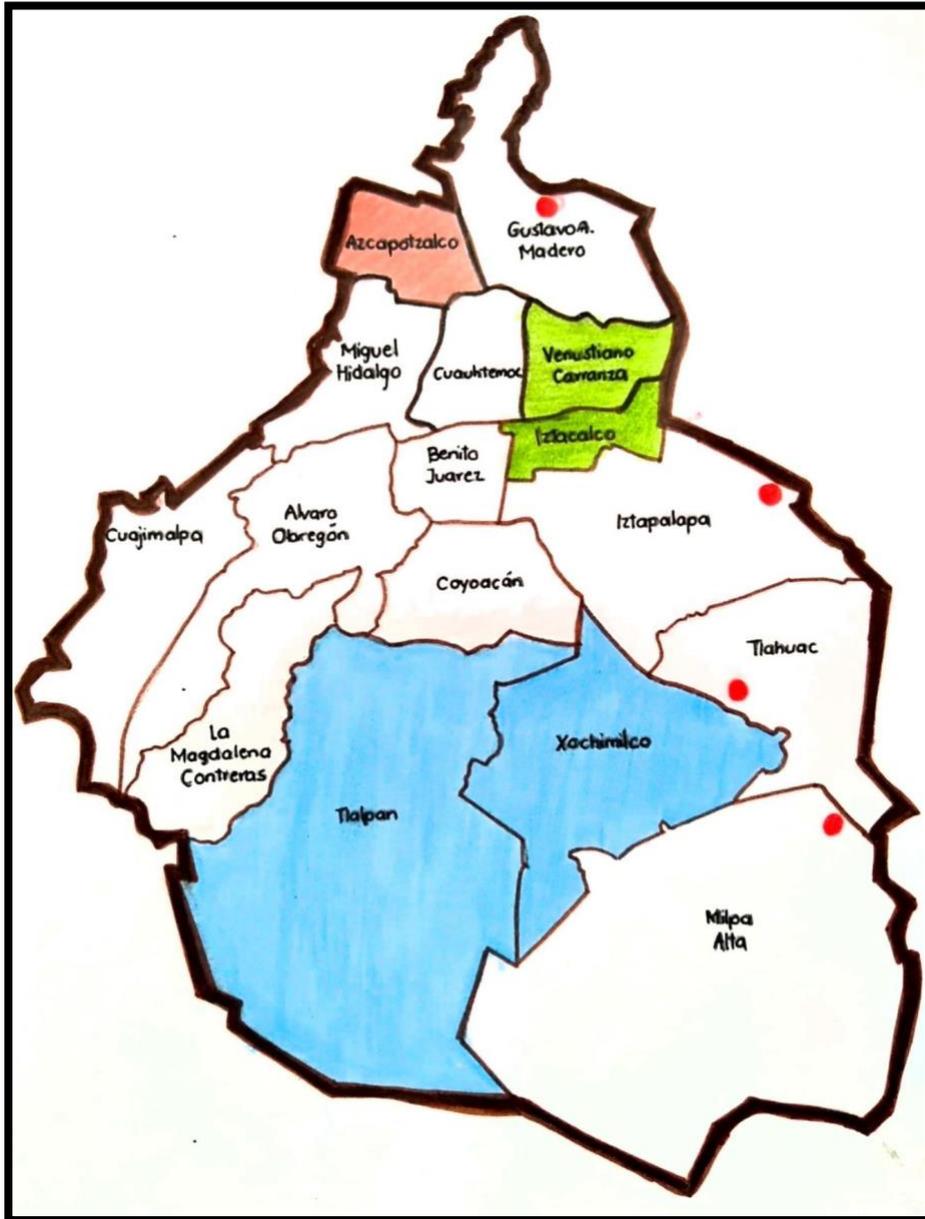
Esto permite señalar que si bien deben crear lugares nuevos lugares que cumplan con estas funciones, también se debe atender los recintos culturales existentes para que la población pueda asistir a ellos, de la misma manera se deben promocionar y difundir como lugares incluyentes que están abiertos para todo público y que forman parte de la ciudad.

Los espacios culturales pueden convertirse en un impulso económico con beneficios para la ciudadanía, pueden transformarse en lugares que fomenten la sana recreación y contribuir a la reconstrucción del tejido social entre las comunidades para fortalecer la cohesión social. Del mismo modo, la cultura desempeña un papel importante en el desempeño de la cohesión social, tiene la capacidad de fomentar la inclusión en la ciudad para que sea más tolerante y segura.

Uno de los obstáculos que se presenta en el ámbito cultural es la falta de reconocimiento en las políticas públicas que evidencie la importancia de la cultura en el desarrollo. Al no ser considerada la importancia la cultura termina siendo

desplazada. El sector cultural necesita nuevas reglas para poder desarrollar el potencial como recurso para el desarrollo y reconstrucción de tejido social, por lo tanto, toda sociedad debería tener acceso a la participación y disfrutar de las manifestaciones artísticas y culturales.

Mapa 1.
Ubicación
de Red de
Faros e
impacto
territorial.



Fuente: Elaboración propia.

-  Ubicación de FAROS
-  Impacto del FARO Tláhuac
-  Impacto del FARO Iztapalapa
-  Impacto del FARO Indios Verdes

- **La importancia de los museos como elemento de inclusión.**

La Ciudad de México es una de las ciudades con mayor número de museos, según datos de la Secretaría de Cultura hay 162 museos dentro de la ciudad. A pesar de contar con esa cantidad de museos, un problema es la ubicación de estos lugares, debido a que existe una centralización de recintos culturales y dentro de esta problemática, también se encuentran los museos.

El punto de partida es la evidencia de esas transformaciones, es decir, la forma en que enriquecen a los individuos, contribuyendo a crear comunidades fuertes y dinámicas y ayudando a generar una sociedad más justa. Los museos, por otra parte, mejoran y se regeneran en gran medida gracias a la capacidad y creatividad de su público (García; 2015, 40).

Estos recintos culturales buscan contribuir a la sociedad elementos de aprendizaje, que regeneren las relaciones sociales que se perdieron a causa de la fragmentación social.

Los museos están llamados a valorar y favorecer la diversidad cultural como un elemento esencial para la sociedad en la que se han de tener en cuenta valores tan importantes como el diálogo y la aceptación de los demás basados en el pluralismo, la diferencia, la competencia y la creatividad. Solamente desde ellos pueden darse el encuentro, los intercambios y la reflexión comunitaria. (García; 2015, 41)

El Consejo Internacional de Museos (ICOM) define a los museos como una institución sin fines lucrativos permanente, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo.

Los museos son instituciones que almacenan bienes culturales y exposiciones que cuentan con una estructura que ayuda a cubrir las funciones básicas como investigación, conservación del patrimonio, educación, difusión y exposición.

Tienen la responsabilidad de salvaguardar y fortalecer la identidad cultural, además, sirve a la sociedad a través de la preservación del patrimonio cultural y constituye un elemento de la educación para los individuos. Son proveedores del desarrollo de la sociedad, crean conocimiento, ayudan a genera ideas y el pensamiento crítico de los visitantes. Los museos son instituciones que convergen en dos elementos importantes en el desarrollo de un país: la educación y el turismo.

Los museos se han convertido en instrumentos importantes y de prestigio en la sociedad actual. El crecimiento, o incluso la masificación de la afluencia de visitantes a los museos y el surgimiento de pequeños y grandes museos en todo el mundo, constata el reconocimiento social, político y también económico que se atribuye a los museos en diversas sociedades. Actualmente hay museos grandes y pequeños; que subsisten con recursos públicos, privados, universitarios, comunitarios o mixtos; que atienden a públicos de todo tipo: general, especializado, infantil. Los hay de carácter local, regional, nacional o incluso mundial (Maceira; 2008, 4).

Son recintos de gran valor en la sociedad, con diferentes funciones, ubicados en diversos espacios de la ciudad, tienen el fin de acercar a la sociedad a la cultura, sin importar el público que atiende, ofrecen educación y entretenimiento a los visitantes.

El museo es un espacio donde tiene lugar el asombro, la sorpresa, la espontaneidad, así como donde hay cabida para juicios estéticos, apreciaciones subjetivas o comentarios de diversa índole que no necesariamente tienen que ser verdaderos o correctos, donde la certeza sobre lo que se reconoce puede depender en gran medida de lo que se mira. (Maceira; 2008, 11)

La percepción que tenga cada individuo depende del interés que le genere las exposiciones en los recintos culturales, de tal modo que, individualmente le darán un valor de importancia y prioridad a la asistencia a museos.

Los museos enfrentan diversos desafíos, el primero inserta a la:

Población en los museos, y luego, insertar la educación para personas jóvenes y adultas, es decir, los planteamientos teórico-metodológicos, propósitos y estrategias educativas para este sector en los museos. Lo primero supone, generalmente, romper con prejuicios sobre el museo y su carácter elitista o cerrado, con el recuerdo de una experiencia negativa, con la timidez o la inexperiencia que obstaculizan la participación en cierto tipo de actividades o juegos. El propósito sería lograr que la población joven y adulta se sienta no sólo autorizada, sino en su derecho y en la posibilidad-necesidad de utilizar los museos, de apropiarse de ellos, de ser parte activa en la vida cultural de la propia comunidad a través de éstos (Maceira; 2008, 2008).

La sociedad y las instituciones necesitan reinventar el concepto de los museos, dejando de lado la ideología de que estos recintos culturales son aburridos, o que sólo están al alcance de un sector de la sociedad, deben crear estrategias que permitan poder convertirlos en lugares de convivencia y sana recreación, y no sólo de aprendizaje, sino en el que uno de sus objetivos sea lograr una inclusión y todos los individuos se sientan con la libertad de acceder y puedan desarrollarse a través de las actividades y enseñanzas impartidas por estos recintos.

Una negativa para asistir a los museos, deriva de los prejuicios que se han formado a partir de la experiencia que algunos usuarios han tenido, pero que este prejuicio es formado por la zona en la que se encuentran. En la CDMX, la mayor parte de los museos se encuentran dentro de las alcaldías Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo, lugares con una demarcación de mayores ingresos. Sin embargo, esta es una idea que no ha podido cambiarse, a pesar de la implementación de estrategias que permita a una mayor parte de la sociedad asistir y conocer las diferentes actividades o exposiciones.

La población que reside en el Estado de México también ocupa los espacios culturales que se encuentran en la ciudad, por lo tanto, también son parte de los visitantes en los museos. A pesar de que dentro del Estado de México también hay museos, este, no cuenta con la variedad que hay en la CDMX, además de que en ocasiones estos recintos les resultan lejanos por la extensión del territorio con el que cuenta.

En el Estado de México hay 79 museos, ubicados en los 125 municipios que lo conforman. Toluca, la capital del estado, cuenta con veinticuatro museos. Es evidente que algunas regiones no cuentan con estos recintos culturales, y a la población no le resulta tan fácil trasladarse para visitarlos, debido a la lejanía de estos lugares. Por lo tanto, la población que tiene la posibilidad de visitar los museos en la CDMX es aquella que vive en las orillas de la ciudad. Mientras que la población que tiene la oportunidad de asistir a los museos del Estado de México, son los mismos residentes de ese municipio o de municipios cercanos a este.

Los museos son espacios culturales, espacios de aprendizaje, importantes en el desarrollo de la sociedad. Las visitas a museos deberían ser parte de las actividades programadas por los centros de enseñanza. Pero, por otra parte, no sólo deberían ser visitas obligadas, sino también por voluntad o motivación dentro del núcleo familiar, convirtiéndolos en parte importante de la vida de los individuos.

Aunque, también para los potenciales visitantes un factor que influye en el interés y la asistencia, es la difusión o la focalización errónea de las actividades o exposiciones, al igual que falta de las mismas, pues algunas ocasiones la difusión no les resulta ser lo suficientemente llamativa o no existe la cobertura adecuada para toda la sociedad.

Los museos, también son excluyentes, no solo por los prejuicios que ha formado la sociedad, sino porque se encuentran concentrados solo en algunos sitios de la ciudad, por tal motivo, parte de la población es excluida. Aunque resolver la

problemática que esto ocasiona es bastante complicado, el gobierno y las instituciones deben encontrar soluciones que ayuden a difundir más la información que se tiene para que cubra a mayor parte de la población y todos puedan acceder a las actividades y exposiciones que ofrecen los espacios culturales.

La falta de difusión y la focalización errónea, también son problemáticas que surgen a partir de las estrategias que implementan las instituciones, porque le han apostado a la difusión a través de las redes sociales y de los diferentes medios de comunicación, sin tomar en cuenta que parte de la población no cuenta con la tecnología adecuada para poder acceder a la información, que les permita formar parte y asistir a las actividades culturales en la ciudad.

Tabla 1. Numero de museos por Alcaldía en la CDMX.

| MUSEOS EN CIUDAD DE MEXICO | |
|-----------------------------------|---------------------|
| Alcaldía | N. de museos |
| Álvaro Obregón | 6 |
| Azcapotzalco | 2 |
| Benito Juárez | 8 |
| Coyoacan | 12 |
| Cuajimalpa | 3 |
| Cuauhtemoc | 85 |
| Gustavo A. Madero | 6 |
| Iztacalco | 0 |
| Iztapalapa | 5 |
| La Magdalena Contreras | 0 |
| Miguel Hidalgo | 22 |
| Milpa Alta | 1 |
| Tláhuac | 3 |
| Tlalpan | 5 |
| Venustiano Carranza | 2 |
| Xochimilco | 2 |

Fuente: Elaboración propia con base en el sistema de información de la secretaria de Cultura.

Tabla 2. Numero de muesos en el Estado de México.

| MUSEOS EN EL ESTADO DE MEXICO | |
|--------------------------------------|---------------------|
| Municipio | N. de museos |
| Acambay | 1 |
| Acolman | 2 |
| Amecameca | 2 |
| Apaxco | 1 |
| Atizapán de Zaragoza | 1 |
| Atlacomulco | 2 |
| Cuautitlan | 1 |
| Chalco | 1 |
| Chimalhuacán | 2 |
| Ecatepec de Morelos | 3 |
| Huixquilucan | 1 |
| Juchitepec | 1 |
| Lerma | 1 |
| Malinalco | 2 |
| Metepec | 1 |
| Naucalpan de Juárez | 3 |
| Nextlalpan | 1 |
| Ocoyoacac | 1 |
| Ocuilan | 1 |

| | |
|------------------------------------|----|
| El Oro | 1 |
| Otumba | 2 |
| San Martín de las Piramides | 1 |
| Sultepec | 1 |
| Tejupilco | 1 |
| Tenango del Aire | 1 |
| Tenango del Valle | 1 |
| Teotihuacan | 2 |
| Tepetlaoxtoc | 1 |
| Tepetlixpa | 1 |
| Tepetzotlán | 1 |
| Texcoco | 5 |
| Tlalmanalco | 1 |
| Tlanepantla de Baz | 3 |
| Toluca | 24 |
| Tultepec | 1 |
| Valle de Bravo | 2 |
| Zinacantepec | 1 |
| Valle de Chalco Solidaridad | 1 |

Fuente: Elaboración propia con base en el Sistema de información de la Secretaría de Cultura.

CAPÍTULO CUARTO.

LA ERA DIGITAL Y LAS ESTRATEGIAS CULTURALES.

En la actualidad, la tecnología, las redes y los medios de comunicación tienen un papel fundamental en el desarrollo de la sociedad, porque gracias a estos medios facilitan la interacción y el intercambio de información entre los individuos mediante el uso del internet. La tecnología y las redes, a pesar de ser una herramienta para la vida cotidiana que beneficia los individuos, también es un limitante en el desarrollo de otros, porque no todos los individuos pueden acceder a ellos, por diversas razones. Este nuevo estilo de vida tiene elementos positivos para quienes pueden acceder a esta tecnología, pero ¿Qué pasa con las personas que no tienen la misma oportunidad?

Las transformaciones digitales han cambiado distintos aspectos en la sociedad, ya sean educativos, organizacionales, financieros, entre otros. Por este motivo, en este capítulo se explicarán los beneficios que ofrece la era digital en el ámbito cultural, pero también se expondrán las brechas de desigualdad en la sociedad que ocasionan las redes y la tecnología.

La sociedad permanece en constante crecimiento y transformación, dentro de estos cambios emergen novedosas practicas sociales que transforman aspectos en la vida de los individuos y que otorga distintos beneficios como educativos, sociales, económicos, culturales, etc.

Con estas nuevas tecnologías y redes, la cultura es uno de los sectores beneficiados, que se han reinventado y busca generar una inclusión en toda la población, garantizando su derecho al acceso a la cultura, sin embargo, no quiere decir que todas las problemáticas culturales se resuelvan con estas estrategias.

La jerarquización en la sociedad es una problemática que no les permite a todos los individuos desarrollarse de manera adecuada, porque las categorías que la sociedad ha creado, les hacen creer a los individuos que hay lugares a los que no pueden acceder o que no les pertenecen, y es así que estas limitaciones poco a poco causan exclusión, y en consecuencia una fragmentación social.

Las clases sociales, pensadas a partir del lugar que los individuos ocupamos frente a la producción y el consumo, implicaban a su vez una pauta de comportamientos categoriales que los sujetos que formaban parte de ellas eran llamados a cumplir, sea que fueran conscientes de su papel o no lo fueran, de ahí la idea de la clase en sí y de la clase para sí, una cualidad de los miembros de una clase según que fueran conscientes o no de su papel histórico (Nivon, 76: 2012)

Un elemento que ayuda a generar la inclusión, es el trabajo o cultural en red, que permite que la información de las actividades culturales se difunda, y que a través de los medios digitales contribuyan a cubrir a una mayor parte de la población, teniendo así un mayor alcance y que los individuos puedan asistir.

La era digital representa una oportunidad para ampliar el acceso a la cultura. Las nuevas tecnologías contribuyen a que el acceso sea mucho más fácil y barato. Estas herramientas pueden ayudar a reducir las disparidades entre los centros urbanos y el resto de las comunidades, del mismo modo, ayuda a integrar socialmente a las minorías y conectar culturalmente a las diferentes generaciones.

La difusión de la información en la era digital, es el principal objetivo, porque busca cubrir en mayor medida a la población, para que los individuos se sientan incluidos y puedan comunicarse entre sí.

El trabajo cultural en red puede ser entendido también a partir de la característica más importante de nuestro tiempo que es la sociedad de la información. Aquí hablamos de un modo de vida propio de una etapa histórica durante la cual la sociedad humana realiza sus actividades en

condiciones tecnológicas en las que la información y la comunicación son la materia prima fundamental. (Nivon, 2012: 84)

Esta era digital gira en torno a la difusión de la información, a través de las nuevas tecnologías e Internet, que conduce a cambios y transformaciones de la sociedad, que suponen una verdadera revolución tecnológica que transforma de manera clara y profunda los hábitos, las costumbres y el estilo de vida de muchas personas para crear una nueva cultura “la cultura digital”.

Sin embargo, este nuevo mundo digital tiene algunas negativas cuando se olvida que por encima de la tecnología están las personas y por tanto deberían ser un medio y no un fin, por lo tanto, los individuos deberían ser considerados como parte fundamental en la creación de estas nuevas estrategias.

- **La brecha digital: un impacto en la cultura**

Una problemática que surge en la difusión de las actividades y exposiciones culturales, es la falta de información o la nula promoción de la mismas, este problema surge a partir de las estrategias que implementan y que no cubren a toda la población.

Las redes sociales forman parte de la vida de los individuos, son plataformas en las que acuden para buscar información de un evento de su interés y que han suplido a la difusión impresa.

Es también frecuente que la red se convierta en un entorno en el que fluye información sobre arte, convocatorias, debates, etc. Los apoyos que encuentran estos proyectos en las llamadas redes sociales son de gran importancia. Facebook ha suplido a los tradicionales blogs al permitir una presencia notable en la red. Los amigos o contactos que se establecen en esa plataforma llegan a ser de gran importancia en el desarrollo profesional. También YouTube y el más reciente Twitter sirven para mantener una presencia en la red, aceptando siempre el perfil propio que cada medio

impone. Los riesgos de estos sistemas son reconocidos; pero más allá de éstos, las redes tecnológicas y las plataformas de redes sociales han servido para mantener una presencia constante en ese medio que luego pasa a otras plataformas de información como la televisión, la radio o la prensa. (Nivón, 2012: 85).

Estas plataformas buscan tener presencia en la vida de los individuos y brindarles información o entretenimiento, según sea su principal función. Pero, en el caso de los países en desarrollo, es evidente que la distribución no digital de servicios culturales ha enfrentado serias limitaciones y deficiencias, como en la red de bibliotecas públicas, falta de librerías, etc.

Los medios digitales ofrecen a las industrias culturales ventajas importantes como mayor competitividad, una distribución más eficiente y comunicación directa con los consumidores por medio de las redes sociales.

Las nuevas tecnologías pueden desempeñar un papel positivo que contribuya a superar estas dificultades. Por ejemplo, los teléfonos celulares han hecho posible distribuir contenidos, información y servir como medio de comunicación entre las personas. Sin embargo, la brecha digital y tecnológica, es un problema que afecta a muchos segmentos de la población y que repercute en el desarrollo individual, porque no toda la población tiene acceso a estas tecnologías y medios de comunicación.

La Ciudad de México y la diversidad socio-cultural que la caracteriza es constituida, desigual y conflictivamente, por un paisaje multi e intermedial que difícilmente atiende de manera satisfactoria los múltiples pulsos creativos y sensibilidades que en ella coexisten. Por tal razón, no es sostenible ni deseable seguir manteniendo y produciendo políticas culturales locales que excluyan de su ámbito de planeación una perspectiva que articule a todos los medios de comunicación como instancias sustantivas de socialización para los distintos actores y ámbitos del campo cultural (Nivón, 2012: 161).

La diversidad que existe dentro de la ciudad ocasiona la exclusión de una parte de la población, es por ello que, las políticas culturales deben estar focalizadas de tal manera que no excluyan a ninguna parte de la sociedad. Un elemento que contribuye a una planeación adecuada, es tomar a los medios de comunicación como un factor prioritario para la difusión y de este modo cubrir en mayor medida a la población.

La brecha digital se suma a la brecha cultural, en tanto siguen siendo los grupos más favorecidos socioeconómicamente los que acceden a la diversidad cultural mediada por los medios de comunicación. El acceso plural a los flujos transmediales se ve seriamente dificultado por las tendencias excluyentes generadas por la desigualdad socioeconómica (Nivón, 2012: 165)

La desigualdad es una problemática que afecta al desarrollo individual, de tal modo que no todos tiene acceso a estos servicios, que se reflejan en el estado económico de las personas y por lo tanto al existir una brecha digital la oportunidad de tener información de las actividades culturales es muy poca.

Este sigue siendo una problemática que debería resolverse para poder garantizarle a la población la oportunidad de pertenecer y poder tener un desarrollo cultural que le permita sentirse incluido en la ciudad.

En la actualidad los espacios públicos son importantes en el desarrollo social, porque en ellos surgen las interacciones entre los individuos, sin embargo, una problemática que aparecen, es la falta de asistencia, esto, por un lado, es por la inseguridad e incertidumbre que les ocasiona estos lugares, pero por otro, es el reemplazo que sufren por las nuevas tecnologías y redes. Esto se debe a que la sociedad actual ha optado por generar relaciones interpersonales, sin tener la necesidad de salir de sus casas.

La extensión o la intensidad de las redes varía según el objetivo de cada red. Cuando lo que se intenta es ampliar la cobertura de un servicio, la

extensión territorial de la red es muy relevante. Es lo que sucede con los programas culturales oficiales donde se suele favorecer programas con mayor extensión de nodos para así multiplicar las posibilidades de intercambio de información y servicios. La intensidad de los intercambios es más favorecida cuando la calidad del servicio que presta una red es lo principal (Nivón, 2012: 87).

Es claro que la focalización de las actividades es excluyente, por lo tanto, la cobertura o la difusión que se les da no cubre a toda la población por lo problemas de planeación que tienen estas estrategias, es por ello que, no todos los individuos tienen conocimiento de las actividades que se llevan a cabo.

Ante el fracaso de apuestas como el combate frontal al crimen, la militarización y la represión, se puede recurrir a la creatividad para enfrentar la violencia, inseguridad y fragmentación social. La creatividad genera cohesión social, diversidad cultural y desarrollo humano, además del reconocimiento de su componente económico (Nivón, 2012: 136)

La inserción cultural puede tener un papel muy importante en programas de prevención de la violencia, debido a que es uno de los pilares en la regeneración del tejido social. Por tal motivo, es fundamental crear estrategias que permitan tener esta inserción.

Las estrategias deben reivindicar el ciudadano como constructor de los espacios públicos y privilegiar su posición de habitante de la ciudad por encima de consumidor de y en la ciudad.

Se debe garantizar que, aunque vivan zonas marginales, las instituciones públicas estarán para brindarles infraestructuras y equipamientos que les reconocerán como parte de la ciudad y que no violentarán sus formas de relación o de vida. La institucionalidad será puente con la ciudad que quieren vivir, y tener una imagen de ciudad construida con los ciudadanos y no sólo consultada con ellos.

Una solución a las problemáticas, sería implementar políticas culturales en red, pero que tenga como base la opinión de los ciudadanos para que expresen sus

necesidades, sus problemas, y a partir de esto, se propongan formas de resolver los problemas, de tal modo que los ciudadanos sean el centro de esta resolución, y de ocupar los espacios físicos y simbólicos, crear, difundir, usar los productos culturales y la infraestructura de creación artística y cultural. Crear una política cultural en red, es abrir paso a los medios de comunicación, la tecnología de información, comunicación y conocimiento a la ciudadanía a nivel local y nacional.

Además, deberían fomentar el uso de las tecnologías de la información y comunicación, como medios de difusión y distribución de información e ideas, ampliando los canales de difusión.

Las políticas deben promover eficazmente la creación, producción, distribución y acceso a una diversidad de bienes y servicios culturales, que contribuyan a los sistemas de gobernanza para la cultura y de este modo tener una sociedad informada y participativa.

Para desarrollar una política pública es indispensable establecer cuál es el problema que se va a resolver. En el caso de las políticas culturales, hemos visto que el problema obedece a dos vertientes: la cohesión social y la mejora educativa. No obstante, para ninguno de estos dos problemas han existido iniciativas que contribuyan a conocer la efectividad y los resultados.

La accesibilidad digital no es equitativa en la sociedad y ello tiene que ver directamente con el nivel de desarrollo de los países. Por tal motivo, las naciones menos desarrolladas son las más afectadas por la brecha digital puesto que para acceder a la red y a los servicios que en ella se ofertan, se requieren recursos materiales y humanos especializados.

CONCLUSIONES

El espacio público en la vida de los individuos es un elemento importante para su desarrollo, que les permite relacionarse de manera colectiva. Estos espacios se encuentran dentro de la ciudad, un lugar habitado por miles de habitantes que diariamente transitan en ella. La masiva asistencia a estos lugares ocasiona conflictos entre los ciudadanos, debido a los diferentes intereses que tienen, pero no sólo son ocasionados por los individuos, esto es causa en mayor medida por las estrategias fallidas de las instituciones que no logran cohesionar la sociedad.

La falta de cohesión social solo deja en evidencia la ineficiencia del gobierno y de las instituciones al momento de cumplir su función como proveedoras de bienes y servicios, que ocasiona un debilitamiento social.

La violencia en los espacios públicos es una consecuencia de la exclusión que parte de la población sufre, debido a la falta de atención e ineficiencia que tienen las instituciones gubernamentales en algunos sectores de la sociedad, de tal modo que no logra generar una cohesión social que le garantice a todos los individuos los bienes y servicios que les permitan un desarrollo y una buena calidad de vida. Al existir violencia dentro de los espacios publicos, ocasiona que estos lugares comiencen a ser privatizados, porque la inseguridad que se vive en la ciudad solo ocasiona que la asistencia disminuya, creyendo que privatizar los lugares es la mejor opción para terminar con la violencia, sin embargo, solo siguen fomentando la exclusión de los servicios que el gobierno debería proveer a los ciudadanos.

Cuando surge la exclusión social, la sociedad comienza a fragmentarse y debilitarse, de tal modo que afecta la cohesión social. Tener una sociedad cohesionada permite que el desarrollo social e individual se eleve, del mismo modo ayuda a generar una relación de confianza entre el gobierno y los individuos que contribuye a vivir de manera armónica.

Sin embargo, la cohesión social se pierde cuando el estado no puede proveer las comodidades y servicios a toda su población, en donde existe desigualdad, exclusión y falta de impartición de justicia, lo que provoca una desintegración social. Una sociedad cohesionada se debe al buen funcionamiento de las instituciones gubernamentales, un factor para lograrla es la inclusión social.

Parte de la sociedad ha sido excluida de su derecho de acceso a la cultura, un pilar en el desarrollo individual. Por lo tanto, pierden la experiencia y posteriormente el interés de expresarse a través de las diferentes manifestaciones artísticas. La cultura es determinante en la búsqueda de identidad y sentido de pertenencia de cada individuo, por lo que necesita espacios en donde desarrollarlos.

Ante la problemática de exclusión cultural, se creó un proyecto que le permitiría a la sociedad identificarse con su comunidad. El gobierno formulo una estrategia en la que se garantizara la inclusión de la población de la periferia teniendo acceso a una educación cultural, acondicionando espacios en diferentes partes de la CDMX, con el fin de que pudieran expresarse a través de actividades artísticas y culturales, y de este modo contribuir a la regeneración de la cohesión social que se ha perdido por la fragmentación.

La cultura es un elemento para la reducción de la violencia en los espacios publicos, porque a traves de las expresiones y manifestaciones artísticas, los individuos pueden expresarse y sentirse parte de la comunidad y, no ajena a ella. Al ser un pilar en el desarrollo individual y colectivo, logrará aportar elementos que contribuyan a formar su identidad. Pero, no solo depende de los individuos o de los recintos culturales, sino de las estrategias que implementen las instituciones y que generen una inclusión en toda la sociedad.

Las políticas culturales locales si contribuyen a fortalecer la cohesión social de esos lugares, sin embargo, el gobierno central sigue implementando estrategias que solo benefician a una parte de la población y la problemática sigue siendo la misma, la exclusión social de algunos segmentos de la población.

Se necesitan estrategias que contemplen a todos los individuos, sin importar el lugar de residencia. Lamentablemente para solucionar una problemática es necesario resolver aquellas limitaciones que desencadenan una serie de problemáticas, no solo es implementar políticas públicas que garanticen el derecho a al acceso a la cultura, es necesario solucionar problemáticas surgidas en sectores educativos, económicos, de movilidad, etc., para que las estrategias tengan sentido.

Por todas las problemáticas surgidas es evidente que las políticas culturales no han sido eficientes, porque a pesar de querer contribuir y generar inclusión siguen sin contemplar a toda la población, generando una brecha de desigualdad más grane que sigue ocasionando violencia dentro de la ciudad.

BIBLIOGRAFIA

Bauman, Z. (1999), La cultura como praxis. Ediciones Países Ibérica, S.A.

Borja, J. (2012). Espacio público y derecho a la ciudad.

Caz del R., Gigosos, P., Saravia, M.2002 La ciudad y los derechos humanos. Madrid: Talasa.

Curiel, P. (2014). Milenio. Los faros, una historia alternativa para la cultura capitalina.

Eagleton, T. (2001) La idea de la cultura. Editorial Paidós.

Escudero, A., (2017) Escenarios y desafíos de la comunicación y la cultura en el espacio audiovisual iberoamericano. Universidad Nacional de Andalucía.

Geertz, C. (1973) La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa.

Giménez, G., (2005) Teoría y análisis de la cultura. Editorial Instituto Coahuilense de Cultura.

Guzmán, A. (1994) Observaciones sobre violencia urbana y seguridad ciudadana. En: Concha- Eastman, A; F. Carrión y G. Cobo. Ciudad y violencias en América Latina. Serie Gestión Urbana N°2. PGU. Alcaldía de Cali.

Guzmán, A. & Hernández, K. (2013), La fragmentación urbana y la segregación social una aproximación conceptual. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, núm. 14. Universidad Autónoma del Estado de México.

Harvey, D. (2012), Ciudades rebelde, del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Ediciones akai S. A.

Hell, V., (1986) La idea de la cultura. Fondo de cultura económica.

Henaó D., Hernán (1996). "Una Lectura de Ciudad: Medellín en la Mira". En Pensar la Ciudad. (Fabio Giraldo y Fernando Viviescas Compiladores). TM Editores. Cenac. Fedevivienda. Colombia.

Luna, I. (2015), La otra brecha digital. La sociedad de la información y el conocimiento. Universidad Autónoma Nacional de México.

Muñoz, B. & Barrante, A., (2006), Equidad e Inclusión Social: Superando desigualdades hacia sociedades más inclusivas. Secretaria General de la Organización de los Estados Americanos

Nivón, E., Mesa, R., Pérez, C., López, A., (2012), Libro verde para la institucionalización del Sistema de Fomento y Desarrollo Cultural de la Ciudad de México. Ediciones Corunda S.A. de C.V.

Ornelas, Carlos (1993), El sistema educativo mexicano. La transición de fin de siglo, México, Fondo de Cultura Económica.

Pérez, G. (2019) La sociedad rota, elementos para entender la violencia en México. Editorial Gedisa.

Prieto, F. (1998) Cultura y comunicación. Ediciones Coyoacán.

"Proyecto FARO, Documento Marco", GDF, Instituto de Cultura de la Ciudad de México, Delegación Iztapalapa. Documento proporcionado por la Dirección de Red de FAROS de la Secretaría de Cultura del DF. 1999.

Ramírez Kuri, Patricia (2003). "El Espacio Público: Ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los Problemas de la Vida Pública Local" en Patricia Ramírez Kuri (Coord.): Espacio Público y Reconstrucción de Ciudadanía, México, Porrúa Editorial.

Rabotnikof, N, (2005) en busca de un lugar común: el espacio público en la teoría política contemporánea, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México.

Ramírez, P, (2016) La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México.

Ramírez, R. (2012) Caosopolis: apuntes para tratar de entender la rutina de las ciudades mexicanas. Ediciones Oficio, México.

Robles Alejandra, (2011). Asamblea. Órgano de difusión de la asamblea legislativa del D.F. V Legislatura.

Sánchez, D., y Domínguez, L. (2014) Identidad y espacio público. Editorial Gedisa S.A.

Treviño, A. Y De la Rosa, J., (2009) Ciudadanía, espacio público y ciudad, D.F., México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

"FAROS, Luz hacia la cultura". Año 2. No. 2. VI Epoca. ISSN: 1665-1049. pag. 26-33.

Vazquez, Eduardo (2010)"En la línea de fuego. El FARO de Oriente cumple 10 años".